

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**Escándalos políticos en Elecciones a Gobernador:
el rol del voto retrospectivo en la política sub-nacional argentina**

Alumna: Verónica Ana Bianchini

Tutor: Carlos Gervasoni

Firma del Tutor:

Junio, 2010

Abstract:

Este trabajo analiza el impacto de los escándalos políticos y de corrupción en el desempeño electoral de los gobernadores argentinos que se presentaron a la reelección en el período 1999-2009, a través del análisis estadístico multivariado. La investigación toma consideraciones obtenidas de la literatura sobre voto retrospectivo (especialmente el voto basado en evaluaciones de *performance*), en especial a la hora de indagar que otras variables pueden influir en el éxito electoral. ¿Son los escándalos políticos relevantes para los votantes a la hora de elegir gobernador? ¿En qué medida? Los modelos estadísticos utilizados no revelan, contradiciendo investigaciones previas en el campo, un impacto sistemático en la dirección esperada. Sin embargo, análisis condicionales complementarios que toman en cuenta diferencias interprovinciales parecieran ser promisorios como punto de partida para futuras investigaciones.

Índice:

◆ Índice	Página 1
◆ Introducción	Página 2
◆ Marco Teórico	Página 4
◆ Marco Metodológico	Página 13
◆ Resultados del Modelo	Página 24
◆ Análisis Segmentado	Página 30
◆ Conclusiones	Página 36
◆ Apéndice	Página 39
◆ Bibliografía	Página 40

Introducción:

Este trabajo se articula en torno a las problemáticas de la corrupción y el escándalo político. Aunque ambos fenómenos han sido abordados separadamente por la literatura, especialmente en cuanto a la formulación teórica y conceptual de cada uno de estos fenómenos, en el campo empírico los escándalos políticos rozan de cerca a lo que comúnmente denominamos *corrupción*. En la Argentina, esto se debe en parte a que pocas prácticas políticas son vistas en la actualidad como más escandalosas que los hechos catalogados como corruptos o de abuso de poder.

Sin embargo, mientras que existe una amplia gama de trabajos escritos en torno a la problemática del escándalo político (ver Pérez-Liñán 2009, Peruzzotti y Smulovitz 2002, Smulovitz y Peruzzotti 2000, entre otros), la temática de la corrupción ha estado bastante más desatendida; en sorprendente contraste con el *boom mediático* de la misma en los años recientes y su creciente injerencia en la trama política nacional. Ambos temas tienen en común, sin embargo, el hecho de que pocos trabajos han intentado llevar al campo de la medición empírica las nociones desarrolladas por la literatura. Esta sorprendente desatención contrasta con la importancia que han cobrado los escándalos, especialmente los de corrupción, en los juicios políticos a funcionarios en la región, importancia resaltada por Aníbal Pérez-Liñán (2009) (una notable excepción al desinterés académico que mencionamos). Estudios como éste muestran que, aún en los casos donde los juicios políticos no alcanzan a destituir al involucrado, la reputación del mismo puede verse tan comprometida como para borrarlo del lugar que ocupaba previamente en la escena política.

Llama la atención que a pesar de estos motivos, poco se haya escrito sobre cómo los escándalos impactan la escena política, y más específicamente, cómo afectan las percepciones de los votantes y sus elecciones. Los hechos analizados por Pérez-Liñán ilustran el caso extremo de interrupción del proceso político ordinario: el juicio político y la destitución. Si bien es muy interesante analizar casos extremos, ya que estos muchas veces brindan información útil sobre prácticas cotidianas, esto no debería anular un esfuerzo por analizar procesos más habituales, como las elecciones. Éstas son especialmente importantes en países como la Argentina, donde son escasas las trasgresiones que llegan a ser investigadas y sancionadas efectivamente por la justicia. En ámbitos en los que los mecanismos horizontales de control

son poco eficaces, debido a la debilidad o dependencia política de las distintas ramas de gobierno y a la inexistencia o precariedad de actores sociales con efectivo poder de limitar al gobierno, la “*accountability vertical*” (O' Donnell, 1999) parece ser uno de los pocos métodos de control posible.

Es la propuesta de este trabajo pensar que en casos de cargos lo suficientemente importantes para el votante, la existencia de escándalos rodeando a un candidato será un indicador de *performance* a tener en cuenta por los votantes que elijan en base a un “voto retrospectivo”, y que por ende hay posibilidades de que, aunque ínfimamente, estos hechos cuenten electoralmente.

El objetivo de este *paper* es medir el impacto de los escándalos políticos y de corrupción en el éxito electoral (por el cual entendemos el porcentaje de votos obtenido) de los Gobernadores que se presentaron a la reelección entre los años 1999-2008. Para lograr este cometido, utilizaremos el método de análisis estadístico de regresión múltiple, el cual nos permitirá estimar dicho impacto electoral controlando al mismo tiempo nuestras variables explicativas principales mediante los votos anteriormente obtenidos por el gobernador, la situación económica del país y la provincia, y las transferencias de recursos nacionales, entre otras.

Marco teórico:

Los pocos trabajos existentes en esta línea de investigación (Remuzat Rennó Jr., 2008; Welch & Hibbing, 1997) sugieren que la corrupción, cuando se hace pública, impacta negativamente en la cantidad de votos obtenida por los políticos involucrados. Sin embargo, varios problemas surgen al intentar abstraer de estos trabajos conclusiones u tendencias generales que puedan ser utilizadas en otros contextos.

Para empezar, los trabajos mencionados han tomado sólo elecciones legislativas para poner a prueba la hipótesis de que la corrupción percibida disminuye los votos obtenidos por el político acusado. En trabajos como el de Welch y Hibbing, un problema aún mayor es que su concepto “corrupción” es tan amplio que se funde con el de escándalo político. La metodología que siguen dichos autores mezcla actos de corrupción propiamente dichos con acciones (como las trasgresiones de códigos morales) que si bien pueden generar indignación no suelen estar comprendidas en las definiciones usadas por la academia para hablar de corrupción¹, y otras, como las violaciones de reglas de campaña, que sólo tienen sentido en el marco de las leyes estadounidenses, por lo cual tampoco proveen información útil para abordar las problemáticas similares en otros países.

El trabajo de Rennó, a pesar de su mayor precisión conceptual, es demasiado acotado como para extraer conclusiones de peso aplicables a la Argentina. Su enfoque centrado en los Diputados, y en una elección particular en la que la problemática de la corrupción fue predominante (la elección legislativa de 2006 en Brasil), limita los paralelismos que podríamos hacer, debido al problema que presenta el sistema de lista cerrada argentino para un análisis centrado en los candidatos.

Estos problemas metodológicos nos dejan con profundos interrogantes acerca del impacto de los escándalos políticos y la corrupción en las actitudes de los votantes locales. Es nuestra intención en este trabajo refinar y adaptar las categorías existentes en la literatura, para poder analizar así el caso de las elecciones en Argentina, pero también para brindar un marco de análisis que pueda ser aplicado a otros casos, iluminando, por ejemplo, cuál es el impacto de los escándalos de corrupción *vis a vis* los escándalos políticos en general.

¹ Para un desarrollo del concepto de corrupción, ver página 11.

Para lograr dichos objetivos, nos enfocaremos en las elecciones a gobernador. Hemos elegido las mismas, por ser las únicas que cumplen los requisitos necesarios para un análisis orientado a examinar si es que los votantes eligen tomando en cuenta consideraciones relativas a la *performance* del político en funciones, y en qué medida lo hacen. La idea de que los votantes evalúan a la hora de votar la *performance* de aquellos candidatos que se desempeñaron en un cargo y se presentan a la reelección, está relacionada a la teoría del voto económico. Dicha teoría sostiene que los votantes reaccionan a condiciones económicas y castigan o recompensan a los políticos que creen responsables de ellas. El voto en base a consideraciones respecto a la economía es una rama prolífica, pero reducida, de las teorías del voto; la literatura que usamos como referencia en este caso, sofisticada la idea de que la economía es el principal factor de importancia para el votante, e incluye diferentes criterios acerca de la *performance* de los candidatos como posibles motivadores del voto (Echegaray, 2005).

Como señala Echegaray en su trabajo arriba citado, es poco razonable sostener que todos los votantes actúan racionalmente, contando con el interés político, la definición de preferencias y la información necesaria para un análisis costo-beneficio propiamente dicho. Sin embargo, es razonable sostener que los votantes promedio se debaten entre dos opciones: apoyar u oponerse al candidato o partido en el gobierno, y que entre los distintos tipos de criterios que usan para tomar esa decisión, se encuentran aquellos relacionados a la situación económica y a la *performance* del gobierno en otras áreas o criterios relevantes.

¿Son los escándalos políticos y de corrupción uno de estos criterios? En este trabajo intentaremos medir su impacto, contrastándolo con los efectos de otros posibles determinantes del voto. Volviendo a los criterios necesarios para efectuar dicho análisis, es necesario contar, primero con una buena cantidad de casos para que las herramientas estadísticas puedan ser usadas efectivamente. Segundo, debe cumplirse un requisito teórico crucial: para sostener que los votantes tienen la capacidad de penalizar con el voto a los candidatos, deben poder afectar directa y únicamente al aludido mediante su comportamiento electoral. Aquí tiene crucial importancia enfocar las elecciones a gobernador, ya que en otras elecciones, como por ejemplo las legislativas, que en Argentina se rigen por el sistema proporcional de lista cerrada, el elector vota por un conjunto de personas al mismo tiempo, y no puede discriminar entre los

candidatos que aparecen en la lista, por lo cual es imposible infringir sanciones individuales a quienes se consideren corruptos.

Al mismo tiempo, la importancia del cargo nos permite disponer de más información sobre los candidatos. Al afectar las elecciones a gobernador a una cantidad importante de personas, es amplia la información que circula por los medios masivos respecto a la misma. Esto es decir que es plausible suponer que los medios cubrirán con mayor atención escándalos de corrupción a nivel provincial que por ejemplo municipal, así como también es plausible suponer que los votantes toman decisiones más informadas sobre un cargo con tanta injerencia en sus vidas cotidianas.

Esto, sin embargo, no implica asumir que la cobertura que los diarios provinciales hacen de las noticias es perfecta. Entendemos que en muchas provincias argentinas los medios locales son propiedad de, o están cooptados por los políticos poderosos locales. El control de la publicidad oficial, otorgamiento de licencias y frecuencias radiales y demás herramientas del poder político son usadas en muchas provincias para mantener las notas de tono opositor en un nivel “tolerable”. Sin embargo, al enfocar nuestro análisis en los *escándalos* políticos y de corrupción, no buscamos saber necesariamente cómo reacciona la gente ante el nivel de corrupción de la provincia, sino simplemente cómo evalúan a la hora de votar los hechos que efectivamente han llegado a su conocimiento a través de los medios masivos².

Es decir: en provincias donde los medios estén cooptados y expongan pocas o ninguna noticia desfavorable al oficialismo, es razonable esperar que el votante medio, quien moldea su opinión con las fuentes de información más básicas y accesibles, tome decisiones en base a esta información “incompleta” o sesgada. Consecuentemente, la mejor manera que tenemos de acercarnos a las decisiones tomadas por los votantes es trabajando con los mismos *inputs* que ellos reciben. Si tuviésemos información de primera mano de que el gobernador X es muy corrupto o en su vida privada hace cosas moralmente reprobables, pero es tal su control de la prensa que dichas actividades no se dan a conocer en los medios locales, sería ridículo suponer que el votante medio toma sus decisiones en base a información de difícil acceso para él o ella. Es más plausible suponer que la estrategia de cooptación mediática funciona y que la opinión

² En una segunda etapa de análisis, buscamos introducir en nuestro modelo estadístico estas consideraciones sobre la libertad de prensa y nivel general de democracia en las diferentes provincias.

del votante está más cerca, en promedio, de la expuesta por los medios que de aquella manejada por conocedores a fondo del tema.

Analizaremos las elecciones a gobernador de 1999 en adelante por varios motivos: primero, muchos estudios han destacado cómo a partir de las elecciones del 1989 los votantes argentinos han ido debilitando sus tradicionales lealtades partidarias (proceso que se acentúa hacia fines de los '90, fecha que toma nuestro trabajo como inicio), convirtiéndose en votantes más fluctuantes o independientes (Cheresky 2002, 3-4; Torre 2003). Los votantes independientes tienden a no estar están aferrados a un partido en especial, se encuentran más inclinados a cambiar sus votos de elección a elección y suelen votar al candidato o candidatos que mejor representen sus propias ideas políticas (Torre, 2003, pág. 658), o presenten cualidades personales consideradas como deseables (Borrini, 2003). Estos votantes se encuadran más en un tipo de votante retrospectivo que partidario, lo cual es congruente con nuestros supuestos de base.

Otra razón importante para tomar sólo los casos posteriores a 1999 es que la importancia de la corrupción para la opinión pública cobró una relevancia sin precedentes a lo largo de la década del 90. En la Argentina este fenómeno adquirió especial importancia en los últimos años del mandato de Menem, cuando las acusaciones por corrupción a altos funcionarios del Gobierno (incluido el presidente) empezaron a acumularse, convirtiéndose en la principal herramienta política de la oposición (Borrini 2003, 172; Cheresky 2002, 14). Como señala Pérez-Liñán, la importancia del escándalo político y la corrupción no han crecido exclusivamente en la Argentina, sino que se han vuelto un fenómeno crucial en la estabilidad política en todo el continente en las últimas décadas (Pérez-Liñán, 2009).

Sin embargo, el impacto de los escándalos en la opinión pública puede muy bien no corresponderse con la importancia de los mismos a la hora de ratificar a un candidato en su puesto. Juan Carlos Torre señala que la sociedad argentina ha cambiado su cultura política fuertemente en los últimos veinte años: significativas franjas de la ciudadanía han comenzado a ver de otra manera el vínculo entre sociedad y gobierno, tornándose un electorado más informado, exigente y alerta. Sin embargo, también señala que quienes ven así la política son una *minoría activa*, con gran poder de marcar la agenda, constituida generalmente por segmentos medios y altos de las principales ciudades del centro del país (Torre, 2003, págs.

657-658). Estudios basados en elecciones nacionales muestran la importancia de este electorado independiente en definir los resultados electorales, pero ¿Son estas *minorías activas* relevantes electoralmente a nivel sub-nacional? ¿Es esta nueva manera de conceptualizar la política un fenómeno extendido por todo el país, o es prerrogativa de las clases medias y altas de los centros urbanos del Litoral?

La manera de votar que hemos descripto en los párrafos previos es en cierta manera una novedad. Las teorías sobre determinantes del voto se han centrado largamente en explicaciones muy diferentes a las propuestas por el modelo del votante retrospectivo. Las primeras teorías postulaban que el voto de las personas era mejor explicado por grandes categorías de pertenencia, como la clase social, la religión o etnia (Lipset & Rokkan, 1967). Ante las crecientes críticas dirigidas hacia dichas explicaciones (debido, por sobre todo a la acumulación de evidencia empírica de que los resultados electorales variaban mucho más rápido y fuertemente que la composición social que supuestamente los determinaba) y la irrupción de la política de partidos, surgieron nuevas teorías que ubicaron a la identificación y la lealtad partidaria como determinantes principales del voto (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960). En la Argentina, estas teorías clásicas prevalecieron como marco explicativo hasta años recientes, como en el caso de “El Voto Peronista” (Mora y Araujo, 1980).

Las teorías basadas en el votante de tipo económico o retrospectivo, surgidas más recientemente, se basan en la idea de que hay consideraciones más de corto plazo influyendo en el voto, ya que las identidades partidarias o la pertenencia de clase son demasiado estáticas a lo largo del tiempo como para poder dar cuenta de las frecuentes y rápidas variaciones en los resultados electorales. Uno de los factores que se postulan desde esta teoría como los más decisivos es el estado de la economía (Lewis-Beck M. S., 1988), sin embargo, en años recientes se ha enfatizado la importancia que diferentes variables no económicas tienen para los votantes a la hora de elegir a sus gobernantes.

Dentro de esta corriente, sin embargo, tienen lugar algunos debates. Los diversos autores dedicados al análisis del voto económico difieren en cuanto a cuáles creen que son los datos que los votantes usan en sus evaluaciones: ¿la situación económica propia? ¿La del país? ¿La de la provincia?, y al mismo tiempo, el criterio ¿tiene que ver con el pasado, el presente o las

expectativas a futuro?³. Si bien estas cuestiones distan de estar zanjadas, la evidencia empírica pareciera estar del lado de las teorías *sociotrópicas* (según las cuales el votante evalúa al candidato teniendo en cuenta el estado general de la economía, en contraste con la idea del “votante egoísta”, o *pocketbook voter*, quien usa como criterio evaluativo su situación económica personal)⁴. Al mismo tiempo, se ha encontrado que el voto retrospectivo (el que toma en cuenta consideraciones sobre la trayectoria o el pasado de los candidatos) suele prevalecer sobre el voto prospectivo (en el que el votante juzga a los candidatos en base a lo que cree que harán una vez electos) cuando un político en funciones se presenta a la reelección por el mismo cargo (Lewis-Beck y Nadeau 2001; Niemi y Weisberg 2001), por lo cual consideramos especialmente el voto retrospectivo en nuestro análisis.

A pesar de la importancia que ha cobrado el estudio del voto en base a la *performace*, la mayoría de estudios acerca de los determinantes del voto ignoran los efectos, no sólo de las campañas electorales, sino también las interrelaciones entre política nacional y sub-nacional y los efectos producidos por la estrategia y la manipulación política, ya sea desde el manejo de variables económicas o el auge de políticas públicas en el período electoral, a la compra de votos y el clientelismo (Remmer & Gélinau, 2003).

Estos problemas se suman a otros, como la mencionada parcialidad de la información y las diversas limitaciones de los votantes, quienes distan de ser votantes enciclopédicos y preocupados por la política. En contextos cambiantes, donde la agenda de temas varía tan vertiginosamente como las posturas de los partidos políticos, poseer información política adecuada es realmente costoso para los votantes. Si a esto agregamos la pobreza de la oferta informativa que antes mencionábamos, podemos concluir que es necesario ser cuidadosos a la hora de esquematizar al votante promedio.

Las elecciones de dichos votantes serían mucho más simples que las que postulaban las primeras teorías utilitaristas, las cuales caracterizaban a los votantes como decisores racionales haciendo complejos análisis sobre los beneficios de votar a cada candidato (Downs, 1957).

³ Para encontrar un excelente resumen de estas posturas y los interrogantes que plantean para el análisis del voto, ver (Tagina, 1998). Para una lectura más amplia del tema (Echegaray, 2005), en especial las páginas 11-16

⁴ Ver (Lewis-Beck & Nadeau, 2001, pág. 159)

Basándose en consideraciones como las señaladas en el párrafo anterior, la mayoría de las teorías del voto más recientes proponen pensar, en cambio, a los votantes como personas que reaccionan al grado relativo de satisfacción obtenida de aquellos datos sobre las opciones electorales que tiene a mano al momento de la elección. Es plausible pensar, entonces, que los votantes dejan de lado consideraciones de política pública y en cambio hacen énfasis en el valor instrumental o simbólico de las acciones de los líderes. Echegaray, entre otros, propone verlos como votantes binarios, cuya decisión consiste en apoyar o rechazar al político en funciones (Echegaray, 2005, pág. 27).

Por último, como señaláramos anteriormente, las consideraciones económicas son sólo algunas de las que pueden influir en el electorado. Echegaray encuentra que únicamente el 40 % de los electores latinoamericanos dicen basarse en consideraciones económicas a la hora de votar (Echegaray, 2005). El resto de los votantes parece inclinarse por valores simbólicos o categorías no económicas de performance a la hora de elegir a sus líderes. Los escándalos parecieran ser buenos candidatos a ser una de estas categorías relevantes para los votantes: según los datos recogidos por el Latinobarómetro en el año 2008, para los argentinos el 76% de los políticos de su país eran corruptos. Argentina posee el triste galardón de ser por dos años consecutivos el último o ante último país en toda Latinoamérica en percibir que ha habido un progreso en reducir la corrupción (Latinobarómetro, 2008). Como ya fue mencionado, la misma está muy presente en los medios argentinos: en los años que ocupa este trabajo (1999-2008) se publicaron 28.105 artículos en La Nación y 9143 en Clarín⁵, los dos diarios nacionales más leídos del país, referidos a la Argentina y que contuvieran referencias a la corrupción. Si bien la claridad de la irrupción del fenómeno de la corrupción en la agenda mediática torna comparativamente más difícil precisar la importancia de los escándalos políticos, la proliferación y el intenso seguimiento de los “casos” (pensamos, por nombrar algunos ejemplos, en el “Caso Cabezas”, “Caso Skanska”, o el “Caso María Soledad”) y el acostumbramiento de la prensa a usar este tipo de etiquetas señala que la cobertura de escándalos políticos se ha tornado un interés especial de la prensa, y del público lector, de una manera inexistente décadas atrás.

⁵ Estas cifras fueron obtenidas consultando el archivo de los respectivos diarios online (www.lanacion.com.ar y www.clarin.com) y realizando una búsqueda de la palabra clave “corrupción” en el período temporal señalado. En el caso de La Nación, se le pidió al buscador que no cuente los artículos que referían a otros países, usando como filtro términos como “Lula” o “Estados Unidos”.

Pero, ¿qué es el escándalo político y cómo se diferencia del escándalo de corrupción? Para John Thompson los escándalos son “acciones o eventos que implican cierto tipo de trasgresiones que se hacen conocer frente a otros y que son lo suficientemente serias para provocar una respuesta pública” (Thompson, 2002). Según el autor, el escándalo posee las siguientes características:

1. Su ocurrencia o existencia implica la transgresión de ciertos valores, normas o códigos morales
2. Su ocurrencia o existencia implica un elemento de secreto u ocultación.
3. Algunos no participantes no aprueban las acciones o eventos y pueden ofenderse por la trasgresión
4. Algunos no participantes expresan su desaprobación denunciando públicamente las acciones o eventos
5. La divulgación y condena de las acciones o eventos pueden dañar la reputación de los individuos responsables de ellos

Los escándalos propiamente políticos, para el autor, son fenómenos que ocurren en el campo político (siguiendo el concepto elaborado por Bourdieu, 1984) y tienen un impacto sobre las relaciones que en él se establecen. Se entiende el campo político como la esfera de acción e interacción que pesa sobre la adquisición y el ejercicio del poder político mediante el uso del poder simbólico, entre otras cosas. Por ende, Thompson define los escándalos como luchas por el poder simbólico en el campo político, luchas en las cuales la reputación y la confianza están en juego. A esta primera definición le agregaremos la noción crucial de *intensidad* de la noticia. Para hablar de escándalo, debemos estar frente a un fenómeno que acapare la atención de los medios por un tiempo considerable, tema al que volveremos más adelante.

El concepto de escándalo político así entendido nos permite manejar una categoría amplia en la cual podemos encontrar actos de corrupción, y actos moralmente reprobables que no obstante no son considerados “corruptos”. Pero nos acerca a un nuevo problema, que es definir qué separa a los escándalos de corrupción de los escándalos meramente políticos. Para esto, rescataremos las definiciones más comunes de corrupción y esbozaremos una definición mínima que englobe las características más cruciales.

Para Francisco Laporta, quien compila y analiza diferentes definiciones de corrupción existentes en la literatura (Laporta, Alvarez, & Ibañez, 1997), se suele llamar a un hecho corrupción, cuando el cargo o función pública es convertido *ilícitamente* en una fuente de rédito privado. Es decir que el funcionario usa su cargo de manera contraria a las reglas para obtener, él o algún allegado suyo, réditos económicos o de otro tipo. El énfasis es puesto en el lucro ilegal, no en la decisión tomada: por ejemplo, no importa si el político vota de la misma manera en que hubiera votado sin la *coima*; aceptarla es ilegal en sí mismo.

En este trabajo adoptaré las siguientes definiciones conceptuales, que surgen del análisis de las propuestas por los autores mencionados. Para denominar a un suceso como “**escándalo político**”, es necesario que se den las siguientes condiciones:

1. Los medios *dan a conocer* hechos llevados a cabo (u ocurridos por la responsabilidad de) políticos (en nuestro caso particular, gobernadores, sus familias, u altos funcionarios provinciales íntimamente relacionados con ellos) en los cuales se pone en tela de juicio o directamente se rompe con reglas formales o informales, sociales o políticas.
2. El espacio dedicado a la cobertura de estos hechos por los medios es extenso y sostenido durante un tiempo.
3. Al menos algunos de los mensajes mediáticos referidos al suceso contienen algún tipo de “discurso oprobioso” (Thompson 2002) en el cuál se condena al responsable o responsables del hecho.
4. Los hechos suscitan emociones fuertes (por ejemplo indignación, cólera) en algunos ciudadanos.
5. Para que un suceso sea denominado “**escándalo de corrupción**”, a las condiciones antes mencionadas se le agrega que el hecho de trasgresión debe ser capaz de encuadrarse en lo que previamente definimos como corrupción, es decir un hecho mediante el cual un funcionario público trasgrede normas formales e informales inherentes a su cargo al usar el poder que dicho cargo otorga para obtener a cambio beneficios no contemplados legalmente como retribución de sus funciones. El escándalo de corrupción es entonces un subgrupo dentro del más amplio escándalo político.

Marco metodológico:

Analizaremos en este trabajo aquellas elecciones provinciales transcurridas entre los años 1998- 2009, en las cuales el gobernador de turno se haya presentado a la reelección por el mismo cargo. No tomamos en cuenta casos como Jujuy 1999, San Juan 2003, La Rioja 2007, Ciudad de Buenos Aires 2007 y Santa Cruz 2007, donde el gobernador electo previamente había sido desplazado del gobierno y quien se presenta desde la fórmula oficialista para la reelección es el vicegobernador (o quien sea que haya sido nombrado gobernador temporario). Tomamos esta decisión debido a que cuando hablamos de *performance* pensamos en el candidato, no la fórmula, por lo cual el cambio de persona no nos permitiría mantener constantes factores que pueden estar influyendo en nuestra hipótesis, como las evaluaciones que hacen los votantes respecto a las características personales del candidato. Otros casos pertinentes fueron excluidos debido a que nuestro índice de escándalos fue elaborado en base a la consulta de diarios locales, y en varios casos no se pudieron encontrar los ejemplares del período a analizar, o la colección de los mismos presentaba huecos insalvables⁶.

Como resultado de estas delimitaciones, terminamos contando con un total de 25 casos, los cuales se muestran en la siguiente tabla (tabla n°1). En la misma se puede encontrar una lista de las provincias estudiadas, el nombre del gobernador en funciones que se presentó a la reelección, el año de la elección, el porcentaje de votos que obtuvo en dicha elección (éxito electoral) y la diferencia entre dicho éxito electoral y el porcentaje obtenido en la elección previa al mismo cargo (éxito electoral relativo).

Para lograr el objetivo de medir el impacto de los escándalos políticos y de corrupción en el éxito electoral de los Gobernadores, hemos creado un índice de escándalos mediante la búsqueda de artículos en las primeras planas de los diarios provinciales respectivos⁷ los seis meses anteriores a la elección a gobernador y vicegobernador. Se codificarán como escándalos el conjunto de artículos referidos a un mismo hecho que cumpla con las características que

⁶ Estos son los casos de Córdoba 1998, San Luis 1999, Tierra del Fuego 2003, Misiones 2003 y Corrientes 2009.

⁷ Se consultó en cada caso el diario provincial disponible en la Hemeroteca del Congreso de la Nación. En general se trató de los diarios de mayor tirada provincial, o diarios con una gran trayectoria en la provincia.

hemos definido anteriormente como propias de un escándalo. Utilizamos los diarios provinciales como fuente, por una clara razón de accesibilidad, dado que nos es imposible recopilar lo dicho por las radios o canales locales.

Tabla N°1: Universo de casos

Provincia	Año	Gobernador	Éxito electoral	Éxito electoral relativo
Catamarca	2007	Brizuela de Moral	59,36%	8,58%
Chaco	1999	Rozas	63,35%	27,96%
Chubut	2003	Lizurume	41,17%	-10,82%
Chubut	2007	Das Neves	76,72%	31,13%
Ciudad de Bs. As	2003	Ibarra	33,54%	-15,77%
Córdoba	2003	De La Sota	51,84%	2,25%
Formosa	1999	Insfrán	73,71%	14,37%
Formosa	2003	Insfrán	71,79%	-1,92%
Formosa	2007	Insfrán	76,02%	4,23%
Jujuy	2003	Fellner	55,84%	11%
La Pampa	1999	Marín	56,67%	2,41%
La Rioja	1999	Maza	68,6%	0%
La Rioja	2003	Maza	55,4%	-13,2%
Misiones	2003	Rovira	47,86%	-5,88%
Neuquen	2003	Sobisch	56,07%	11,87%
Rio Negro	1999	Verani	48,61%	3,73%
Rio Negro	2007	Saiz	47,29%	14,67%
Salta	1999	Romero	58,48%	11,07%
Salta	2003	Romero	49,72%	-8,76%
San Juan	2007	Gioja	61,16%	19,8%
San Luis	2007	A. Rodríguez Saá	84,79%	-5,29%
Santa Cruz	1999	Kirchner	54,59%	-11,78%
Sgo. Del Estero	1999	Juárez	52,23%	-13,33%
Sgo. Del Estero	2008	Zamora	85,05%	38,57%
Tucumán	2007	Alperovich	78,16%	33,76%

Es decir, cada vez que encontremos en la primera plana de un diario provincial una noticia que informe de un hecho, ignorado por la mayoría de la opinión pública anteriormente⁸, ocurrido gracias a la acción u inacción del gobernador, un familiar cercano a él, o altos funcionarios provinciales, que suscite indignación (es decir que el artículo contenga expresiones de asombro y condena, por ejemplo) lo identificaremos como un potencial escándalo. Para clasificarlo definitivamente como escándalo político, a dicha noticia deben seguir por lo menos dos más en primera plana antes de la fecha de las elecciones. Este requisito refiere a la presunción de que un escándalo debe ser lo suficientemente importante como para ser mencionado en la tapa, y para durar más de un día en la atención de los medios gráficos⁹.

Hemos medido dichos escándalos sólo en los 6 meses previos a la elección, pensando en los tiempos de la campaña política, sin embargo, semejante decisión metodológica implica plantear que el votante medio “no tiene memoria”, que sucesos ocurridos 7, 8 meses, o 3 años antes no impactan su visión del gobernador de turno, un planteo a primera vista cuestionable¹⁰.

Dos ejemplos de cómo esta decisión metodológica puede haber impactado en el análisis propuesto: en Diciembre del año 2002, los diarios patagónicos destaparon un escándalo que afectó de manera drástica al Gobernador Sobisch: J. Taylor, legislador de la provincia, denunció el ofrecimiento de coimas por parte del MPN (partido oficialista) para que dé quórum en la designación del Supremo Tribunal de Justicia de la provincia, actuando funcionalmente a Sobisch. El impacto de la declaración radicó en que la conversación entre Taylor y Ferreyra, Vicepresidente de la legislatura, había sido grabada por una cámara oculta,

⁸ Nos referimos a que la noticia tenga carácter de novedad, y que no haya estado dada a conocer por el gobierno local (como por ejemplo hechos ocurridos a través de declaraciones públicas o actos masivos del Gobernador).

⁹ Una metodología un tanto diferente ha sido seguida en el caso de la Ciudad de Buenos Aires, en la elección a Jefe de Gobierno del año 2003: Como el diario más leído por lejos en la ciudad es el *Clarín*, que es un diario nacional y no provincial, hemos considerado necesario ir más allá de la tapa del mismo para buscar posibles escándalos.

¹⁰ Era posible extender a un año el tiempo de búsqueda de escándalos en diarios, pero dicha metodología no cambiaba de manera muy significativa los datos. Para extenderse al total de la carrera política del Gobernador, hubiera sido necesaria otra metodología, más cualitativa, como consultas a expertos. Tal metodología no era viable por el tiempo requerido y las limitaciones inherentes a este trabajo.

en la cual se aludía claramente a un soborno y se mencionaba a un “Jorge” (nombre de pila del Gobernador), como oferente del soborno.

Después de cuatro meses de intenso escándalo, problemas entre el gobierno neuquino y el diario Rio Negro y hasta un pedido de juicio político para el gobernador, Sobisch logró el control de la situación, la cual “durmió” en los tribunales (a seis años del hecho, recién se ha reactivado la causa contra Ferreyra e irá a juicio oral en Septiembre del 2010) y desapareció virtualmente de los diarios. Por ende para el período que nos ocupa, los seis meses previos a la elección, no se encuentra más que un artículo mencionando el escándalo. Una provincia donde menos de un año antes de las elecciones se pedía el juicio político del Gobernador, es catalogada como 0 (sin escándalos) por nuestra metodología.

Un segundo ejemplo problemático es el de Gildo Insfrán: en el año 1999, Formosa sufre el escándalo de mayor permanencia en los diarios de todos los que componen nuestro universo, al intentar el Gobernador cambiar la Constitución Provincial para ser reelegido, y protagonizar unos choques bastante intensos con la facción “Jogista” del PJ local (la cual respaldaba al ex-gobernador de Formosa, Vicente Joga) y el Supremo Tribunal de Justicia de la Provincia (STJ). Dichos desacuerdos oscilaron entre cruces mediáticos y privados de todos tipo entre ambas facciones del PJ, pasando por numerosos pedidos de juicio político al Presidente del STJ, hasta la lisa y llana detención policial del mismo, violando el respeto a los fueros inherentes a su cargo.

En las dos siguientes elecciones a las que Insfrán se presenta (2003 y 2007), no tomamos en cuenta lo sucedido en el año 1999. ¿Es esto realista? ¿Crean los hechos ocurrido en el año 1999 una impresión persistente entre los votantes de que el Gobernador es deshonesto? Thompson, autor en quien nos apoyamos a la hora de conceptualizar el escándalo, sostiene que la reputación, como elemento del capital simbólico de un político, es algo frágil, difícil de acumular y que puede perderse permanentemente a raíz de un escándalo (Thompson, 2002, pág. 120). ¿Es entonces pertinente tomar cada elección como un hecho aislado?

Estudios sobre la memoria de los votantes parecen señalar que, sin embargo “*people forget... a lot*” (Lodge & Steenbergen, 2001, pág. 242). Investigaciones llevadas a cabo por los autores mencionados indican que la gran mayoría de la gente olvida la información específica

obtenida sobre un candidato en cuestión de días. Sin embargo, la opinión que forja sobre el candidato en base a dicha información, es mucho más persistente. Según este planteo, los votantes posiblemente no recuerden los pormenores de los escándalos que mencionamos, pero puede que a raíz de ellos identifiquen aún después de mucho tiempo a candidatos como Jorge Sobisch o Gildo Insfrán con adjetivos como “corrupto” o “deshonesto”. Este tipo de consideraciones de opinión son difíciles de medir, por ende, si bien conceptualmente son una preocupación, empíricamente nos es imposible incorporarlas en nuestras regresiones.

Luego de identificar los conjuntos de artículos periodísticos que conforman cada escándalo, confeccionamos un índice. El mismo está compuesto por datos cuantitativos y cualitativos. Los primeros refieren al impacto de la noticia: medida en primer lugar por la cantidad de días que se mencionó el hecho en cuestión en el diario (ya sea en la tapa como en el interior del mismo), a lo largo de los seis meses monitoreados. En segundo lugar, se midió el impacto tomando la superficie total ocupada por los artículos relacionados al escándalo (en centímetros cuadrados) tanto en el interior del diario como en la tapa¹¹. Nuestra consideración de índole más cualitativa fue el grado de involucramiento del gobernador en el escándalo. Esta última característica se divide en 4 niveles que van del 4: el involucramiento más directo, al 0, la ausencia de responsabilidad por parte del gobernador.

Para la clasificación de escándalos según el involucramiento del gobernador, se siguieron los siguientes criterios: **4-** el gobernador ocasionó el hecho, mediante algún decreto, acuerdo o acción *personal* y el diario lo identifica personalmente como principal responsable, **3-** El nombre del Gobernador aparece mencionado, y si bien el hecho no deriva de acciones abiertamente cometidas por él, su responsabilidad en el mismo es innegable (por ejemplo, casos de internas en su partido, o cambios en las Constituciones Provinciales para permitir la reelección), **2-** Culpable por asociación: el responsable del hecho es otro, pero el gobernador toma parte, y o lo defiende o sigue cercanamente asociado al político a pesar del escándalo, **1-** Algún político o funcionario cercano al Gobernador es responsable del hecho. No se puede relacionar al gobernador directamente con él, **0-** El gobernador no tiene relación directa con el escándalo. Esta categoría corresponde a los hechos descartados previamente, ya que, siguiendo

¹¹ Se consideró a las fotografías que aparecieron acompañando el texto de los artículos como parte de la noticia, por lo cual estas imágenes formaron parte de la superficie medida.

la definición propuesta, sólo los hechos que involucren al Gobernador o sus allegados son relevantes para nuestro análisis. En estos casos, tanto el valor del número de casos, como del involucramiento del gobernador será igual a cero.

Con las clasificaciones antes mencionadas hemos obtenido diversos índices del nivel de escándalo en la provincia al momento de la elección. Para elaborar los índices, hemos estandarizado las variables de importancia (días y centimetrage) y el nivel de involucramiento del gobernador para que todas varíen entre 0 y 1, siguiendo la fórmula: $n_i / (\text{máximo valor de la variable} - \text{mínimo valor de la variable})$, donde n_i refiere a la cantidad de días o a la cantidad de centímetros ocupado por cada escándalo o al nivel de involucramiento. Entonces, por ejemplo: un escándalo que duró 9 días en los diarios, toma el valor estandarizado 0,17, ya que es dividido por 53 (número máximo de días que llega a figurar un escándalo en los diarios) menos 0 (mínima cantidad de días).

Los índices más simples que hemos confeccionado, son los que reflejan solamente un aspecto de la medición. La cantidad total de escándalos de cada caso es uno de estos aspectos, así como también la magnitud que tuvieron el total de los escándalos encontrados en el caso (expresada por la cantidad de días totales que ocuparon, o bien la cantidad de centímetros totales), y el grado total de involucramiento del gobernador, obtenido mediante la suma de cada escándalo ponderado por su nivel de involucramiento estandarizado (Ej: $1 \times 0,5 + 1 \times 0,25 \dots$ etc.).

Nuestro índice más completo (el *índice de escándalo total*, que usaremos en las regresiones presentadas en este trabajo¹²) es el que agrega a la cantidad de escándalos (ponderados, es decir multiplicados, por su respectivo nivel estandarizado de involucramiento del gobernador), la importancia estandarizada de dichos escándalos. Se sigue la fórmula: $(\sum \text{cantidad de escándalos multiplicados por involucramiento del gobernador respectivo} + \text{medición estandarizada de importancia de los escándalos})$. Como hemos señalado, poseemos dos

¹² Hemos utilizado diversos indicadores de los aquí descriptos para medir el impacto de los escándalos en regresiones no mostradas en este trabajo. Los resultados obtenidos fueron por lo general similares, y mejores cuanto más completo el índice tomado. Por ende, hemos elegido mostrar los resultados obtenidos únicamente con el *índice de escándalo total*. En el apéndice de este trabajo se encuentran los estadísticos descriptivos de las dos versiones del índice de escándalo total.

medidas de importancia, por lo cual el resultado son dos índices similares, uno tomando en cuenta el total de días y otro tomando en cuenta el total de centímetros. Estos dos índices están correlacionados en 0,99 (Pearson).

Para clarificar con un ejemplo: en el año 1999, encontramos dos escándalos en la provincia de Río Negro. En el primero, el grado de involucramiento del gobernador es 3 (0,75 en valor estandarizado) y en el segundo escándalo, 4 (1, en valor estandarizado). Al ponderar los escándalos por el involucramiento obtenemos que: $1 \times 0,75 = 0,75$ y $1 \times 1 = 1$; los cuales agregados resultan en un total de 1,75 (Σ cantidad de escándalos multiplicados por involucramiento del gobernador respectivo). El primer escándalo dura 5 días (0,094 en valor estandarizado) y el segundo 3 (0,056 en valor estandarizado); para un total de 8 días, o 0,15. Este 0,15 es la medición estandarizada de importancia en días; al sumarlo a la cantidad de escándalos ponderados, obtenemos el valor total de 0,95, lo cual constituye el *nivel de escándalo total* para este caso.

Una vez cuantificados de esta manera los escándalos políticos, delimitamos el subgrupo de los escándalos de corrupción, los cuales a las condiciones antes mencionadas suman el hecho de que la trasgresión cometida sea un hecho mediante el cual el funcionario público en cuestión trasgredió normas formales e informales inherentes a su cargo al usar el poder que dicho puesto otorga para obtener a cambio beneficios no contemplados legalmente como retribución de sus funciones. Se siguió la metodología explicada en el párrafo anterior para crear los indicadores que reflejen, por un lado la *importancia total de los escándalos de corrupción*, y, para poder controlar el poder explicativo de los mismos, otro subgrupo que midiera la *importancia total de los escándalos meramente políticos* (aquellos escándalos políticos en los cuales la corrupción no fuese el problema).

Nuestra variable dependiente, como se había dicho, es el *éxito electoral* del gobernador, medido en porcentaje de votos obtenidos en la primera vuelta¹³. Utilizaremos también una segunda variable dependiente, a la que llamaremos *delta voto*, la cual indica la diferencia entre el porcentaje de votos obtenido por el gobernador en la elección estudiada, y el porcentaje

¹³ Hemos consultado todos los resultados de elecciones usados en este trabajo online, en el completo Atlas Electoral de Andy Tow (ver bibliografía para más información), excepto el caso de las elecciones de San Luis del año 2007, cuyo resultado se obtuvo de Wikipedia.

obtenido por él en la elección previa al mismo cargo. Estas dos variables son a primera vista similares, pero expresan cosas diferentes. Cuando tomamos como variable dependiente el *éxito electoral*, la proporción de votos obtenidos en la elección importa, a pesar de que utilicemos datos de elecciones previas como variables de control. Cuando tomamos el cambio en el porcentaje obtenido como variable dependiente, en cambio, estamos haciendo hincapié no en si la magnitud de votos obtenida es grande o chica, sino en cómo esta ha cambiado de una elección a otra.

Para lograr un análisis riguroso del impacto de los escándalos en las variables mencionadas, utilizaremos diversas variables de control, las cuales reflejan factores considerados por las teorías anteriormente presentadas como relevantes en las decisiones de los votantes.

Como señalábamos anteriormente, en los casos en que un político en funciones se presenta a la reelección el voto tiende a tomar la forma de “voto binario”. Esto sucede, según Echegaray, por la gran visibilidad que el cargo le confiere al funcionario a diferencia de sus contrincantes. El votante promedio tiende entonces a asociar al político de turno (el gobernador, en nuestro caso de análisis) con el status quo, y al resto de las opciones a la idea de cambio. Esto significaría que cuanto mejor el votante perciba el presente, más incentivos tendrá para votar a favor de la reelección del gobernador, y viceversa, cuanto peor vea la situación presente, más incentivos para votar alguna otra alternativa.

Remmer y Gélinau, entre otros, han señalado la importancia de tener en cuenta las condiciones económicas tanto de la provincia como del país, ya que los votantes tienden a confundir las responsabilidades políticas entre los distintos niveles de gobierno (Remmer & Gélinau, 2003). Para estimar cuál es el estado de la economía percibido por el votante, utilizamos datos provinciales y nacionales proporcionados por el Instituto Nacional De Estadística y Censos (INDEC) en materia económica, específicamente el nivel de inflación y desempleo, los cuales han sido señalados repetidamente por los votantes locales como los indicadores económicos más influyentes (Echegaray, 2005; Remmer & Gélinau, 2003). El dato que, a pesar de su valor, nos es imposible conseguir, es el resultado de una encuesta por provincia sobre cómo ve el votante promedio su propia situación económica y cuáles son sus expectativas a futuro, por lo cual nos es imposible trabajar con un modelo basado en expectativas futuras o en “pocketbook voters” (votantes egoístas), lo cual, dada la fuerte

evidencia respaldando las visiones sociotrópicas (Lewis-Beck & Nadeau, 2001, pág. 159), no parecería ser tan problemático.

Para elaborar la variable *desempleo nacional*, hemos tomado el valor de desempleo para el total de los aglomerados urbanos relevados por el INDEC en el semestre (o trimestre, en los años más recientes, debido al cambio en la metodología usada por el INDEC) más cercano a la fecha de la elección provincial. Para obtener *desempleo provincial*, hemos promediado las tasas de desempleo de los conglomerados relativos a cada provincia, de nuevo en semestre o trimestre más cercano a la fecha electoral.

Para estimar la *inflación nacional anual*, utilizamos como medida la tasa de crecimiento anual de la inflación a nivel nacional, medido en los años 1999 y 2003 por el Indec, y en el año 2007 por el Instituto Estadístico de Mendoza. Decidimos tomar los datos proporcionados por el organismo mendocino para el año 2007 debido al grave problema de confiabilidad de datos que el Indec experimenta desde dicho año. Las estadísticas del instituto mendocino han sido señaladas por autoridades en el campo como las más acertadas para medir la inflación del año 2007, debido a que durante dicho año mantuvieron la metodología original del Indec¹⁴. Para el año 2008, debido a que el Instituto Estadístico de Mendoza cambió su metodología, se tomaron los datos relevados por la consultora Buenos Aires City. Se espera que el aumento de cada una de estas variables (desempleo nacional, desempleo provincial e inflación) empeore la evaluación que los votantes hagan del estado de la economía y por ende repercuta negativamente en la intención de voto por el gobernador.

También utilizaremos como dato económico relevante el nivel de crecimiento de la actividad para todo el país en el año de la elección, el cual hemos identificado como *nivel de crecimiento PBI*. Este indicador es importante debido a que diferentes niveles de actividad dan ideas distintas al electorado acerca del estado de la economía. Se espera que una tasa de crecimiento de la actividad alta (como la del año 2007) esté acompañada de una percepción de

¹⁴ Seguimos en esta aseveración a lo expuesto por la ex directora del Indec, Graciela Bevacqua en la gacetilla de prensa editada por Buenos Aires City en Marzo de 2009 (Bebacqua & Salvatore, 2009). Los autores de la misma consideran a las dos fuentes arriba citadas las más indicadas para medir la inflación en los respectivos períodos.

bonanza económica, y que una tasa de crecimiento baja o negativa (como en el caso del año 1999) esté asociada a una situación económica mala.

Como ha sido señalado más arriba, un modelo del voto estaría incompleto si no se tienen en cuenta las estrategias utilizadas por los políticos para influir en los resultados electorales. Intentamos medir esta injerencia de varias maneras: una es el monto per cápita de transferencias de recursos de la Nación a las provincias en el año de la elección. Dichas transferencias son cruciales en la gobernabilidad de las provincias y como recurso que distingue radicalmente al gobernador de sus contrincantes electorales. Las transferencias federales financian más de la mitad del presupuesto provincial en todas las provincias excepto Buenos Aires y Capital Federal, y en su mayoría son transferidas por ley sin ninguna cláusula que especifique como deben ser gastadas (Gervasoni, 2010, pág. 311). Esto permitiría que cantidades discrecionales de fondos sean usados por los gobernadores para financiar sus campañas y las de sus aliados políticos, desnivelando fuertemente el terreno para su competencia.

Sin embargo, aún los fondos que poseen un destino fijo ayudan a la imagen positiva del gobernador: mucha publicidad oficial está basada en el gasto hecho por la provincia en obra pública, por lo cual la disponibilidad de más recursos para financiar, por ejemplo la construcción de casas, el tendido eléctrico, o la creación de nuevas escuelas y hospitales, puede estimarse como algo positivo para la imagen del gobernador.

Es por esto que son relevantes el total de las transferencias nacionales a las provincias para controlar el efecto de dicho recurso en la capacidad de obtener votos de los gobernadores. Los datos han sido obtenidos de la página web del Ministerio de Economía, en la sección “Esquema de Ahorro Inversión Financiamiento”, en la Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias.¹⁵ Desgraciadamente los datos de transferencias se encuentran expresados en pesos constantes solamente hasta el año 2004 y en pesos corrientes desde dicho año hasta el presente, por lo que debimos construir diferentes índices que nos permitieran poder comparar en pie de igualdad elecciones hechas en diferentes años.

¹⁵ La dirección web es http://www.mecon.gov.ar/hacienda/dncfp/esquema_ahorro/esquema_ahorro.htm

Una manera de hacer esto fue elaborar un “ranking” de *transferencias nacionales per cápita* en todas las provincias¹⁶, logrado estandarizando el nivel per cápita de transferencias (de nuevo bajo la fórmula $n_i / (\text{valor máximo tomado por la variable} - \text{valor mínimo que la variable podría tomar}^{17})$), de manera que en vez de tener en cuenta el monto de dinero estamos comparando la posición relativa de la provincia respecto a otras, en cuanto a transferencias de la Nación. En este caso n_i es el monto transferido a cada provincia en el año de la elección¹⁸ en pesos corrientes. Las provincias que más alto posicionan en este ranking tienen un nivel de ayuda económica mayor por parte de la Nación, lo cual, como señalamos, podría traducirse en mayor capacidad para influenciar la elección.

El trabajo de Remmer y Gélinau antes mencionado propone un método alternativo para medir el impacto del Estado Nacional en las elecciones locales. El indicador propuesto, mide *recursos nacionales sobre provinciales*, y representa el ratio entre los ingresos a la provincia provenientes de transferencias nacionales y la recaudación propia de la provincia.¹⁹ Este índice presenta un amplio rango, entre Formosa, que llega a recibir más de 14 veces el monto recaudado mediante impuestos y regalías, y la Ciudad de Buenos Aires, que recauda más de 10 veces el monto que la Nación le transfiere.

Pero siguiendo al trabajo de Remmer y Gélinau, no sólo el Estado Nacional busca y es capaz de influir en las elecciones provinciales con sus recursos. Los gobernadores, como mencionamos recién, tienen fuentes propias de recursos, que en algunas provincias son muy significativas. En sintonía con la literatura del ciclo político-económico (Nordhaus, 1975), se

¹⁶ Los datos per cápita se armaron usando las transferencias mencionadas y los datos estimados del Indec sobre la población provincial para cada año, disponibles en <http://www.indec.mecon.ar/> en la sección Población, Proyecciones y Estimaciones, Por Provincia.

¹⁷ El valor mínimo posible que hipotéticamente podría haber de transferencias per cápita anuales es cero.

¹⁸ Como los datos disponibles eran el agregado anual de transferencias, y contábamos con elecciones celebradas en los primeros meses del año, y otras a finales, establecimos un corte y tomamos, para las elecciones de Junio a Diciembre, los datos del mismo año de la elección y los datos del año anterior para elecciones celebradas de Enero a Mayo, dado que sino en estos últimos casos los meses posteriores a la elección (donde la motivación de las transferencias ya no sería electoral) pesarían mucho más que los meses previos a la misma.

¹⁹ En dicha recaudación tenemos en cuenta la recaudación tributaria y también las regalías provinciales, dado que son una fuente importante de dinero para algunas provincias, y son una fuente de autonomía financiera provincial.

plantea un indicador que mide qué tan grande es el *déficit relativo* de la provincia en el año de la elección; relativo porque es dividido por el gasto total provincial para poder comparar unidades de tamaños tan diversos como los presupuestos provinciales²⁰.

El déficit de una provincia resulta de sustraer el monto total de gastos al monto total de ingresos de la misma, por lo cual cuando una provincia gasta por encima de sus ingresos, nuestra variable se volverá negativa. En este caso, cuanto más alto sea el nivel de gasto, mayor será la magnitud del coeficiente. Al contrario, cuando una provincia ahorra (sus ingresos son mayores a sus egresos), la variable tomará un valor positivo. Cuanto mayor sea el coeficiente, mayor es el nivel de ahorro. Por ende, deberíamos observar, si la teoría del ciclo económico es cierta, que un mayor déficit relativo (el número negativo más grande), está correlacionado positivamente con el éxito electoral.

El apoyo electoral a un candidato no responde solamente al apoyo económico del Gobierno Nacional, sino que también puede estar afectado por sus apoyos de nivel nacional. El contar con un aliado electoral, como el presidente, puede ser una ventaja o una desventaja política, dependiendo de la popularidad de dicho referente. Elaboramos esta variable (*alianzas nacionales*) mediante la interacción de la variable binaria *oficialista* (si el candidato es oficialista su valor es 1 si es no oficialista, toma el valor 0), que señala su postura respecto al presidente de turno, y la *popularidad del presidente* en el mes más cercano posible a la elección para el cual tengamos datos²¹.

También estimamos el impacto de factores más estables que hacen al éxito electoral de los gobernadores en cuestión, mediante el porcentaje de votos obtenido por el mismo candidato en la elección previa al mismo cargo (variable *votos elección previa*). Esto también nos permitirá reducir la diferencia entre cada provincia, ya que restará importancia a los valores absolutos de

²⁰ Se sigue la fórmula déficit fiscal (ingresos totales menos gastos totales) sobre gasto total provincial (Remmer & Gélinau, 2003), sin embargo en nuestro caso los expresaremos como porcentaje, no como ratio. Los datos provienen, como mencionamos, de la página del Ministerio de Economía de la Nación.

²¹ Los datos sobre popularidad del Presidente pertenecen a la consultora IPSOS, Mora Y Araujo. Agradezco cálidamente a Carlos Gervasoni por haberme hecho llegar dichos datos. Los datos de los últimos meses del año 2007 y el año 2008 son cortesía de IPSOS, Mora Y Araujo. Agradezco especialmente a Manuel Mora y Araujo, por contactarme con el Sr. Santiago Rossi, de IPSOS, y a éste por ser tan amable de poner a mi disposición la información requerida.

éxito electoral y lo pondrá en el contexto del porcentaje de apoyo logrado en una elección anterior por el mismo candidato.

Un elemento importante a tener en cuenta en cuanto a los determinantes del resultado de la elección es el clientelismo: numerosos estudios señalan la importancia del voto clientelar en la Argentina (Auyero, 2000 a; Levitsky, 2005; Calvo & Murillo, 2004; Brusco, Nazareno, & Stokes, 2004). Definiciones clásicas del clientelismo sostienen que este refiere a la “distribución de recursos (o la promesa de) por candidatos políticos o políticos en funciones, a cambio de apoyo político, principal, pero no exclusivamente en la forma de votos”²² (Auyero, 2000 b, pág. 57). Sin embargo, el alcance del clientelismo político y su importancia en determinar el voto son temas controvertidos. El impacto de la compra de votos parece ser mucho más fuerte entre algunos sectores sociales (Brusco, Nazareno, & Stokes, 2004), (ser pobre y peronista pareciera aumentar las probabilidades de estar involucrado en práctica clientelista, según el estudio citado).

Autores como Javier Auyero, en cambio, ponen en duda la capacidad de las redes clientelares a la hora de determinar elecciones. Los testimonios por él recogidos presentan opiniones contradictorias respecto al uso del clientelismo en época de elecciones (Auyero, 2000 b, págs. 71-73), y, aun considerando que los punteros captan votos para algún candidato, el autor concluye que “the scope and limits of the brokers’ capacities belie the presumably all-powerfull character of clientelistic politics. The image of an extended “captive” clientelistic electorate [...] is in this sense empirically shaky. The size of brokers’ inner circles, although significant, can scarcely account for the “conquest of the vote” and “the building of electoral consensus” usually attributed to clientelism” (Auyero, 2000 b, pág. 74).

El impacto del clientelismo en los resultados electorales dista de estar determinado. La dificultad de encontrar indicadores que nos permitan medir dicho fenómeno, hacen que debamos contentarnos con los siguientes supuestos: primero, que como señala Javier Auyero a lo largo de numerosos trabajos²³, las redes clientelares se basan en vínculos de confianza que tardan largo tiempo en construirse y consolidarse, por lo cual su cambio de elección a elección

²² La traducción es mía

²³ Ver (Auyero 2000a, Auyero 2000b, Auyero 2007)

no debería ser dramático. Segundo, es razonable esperar que no haya una correlación significativa entre nuestra variable independiente, (el nivel de escándalos políticos) y el nivel de clientelismo provincial (lo cual es uno de los requisitos del análisis estadístico que se efectuará en este trabajo. Ver Berry & Sanders, 2000). Sí es más plausible que el clientelismo esté correlacionado con variables como el *déficit relativo* (porque elevar el nivel de clientelismo o los recursos movidos a través de redes clientelares en épocas de elecciones posiblemente requiera un aumento del gasto), las *transferencias nacionales sobre provinciales* (la misma razón que en el caso del déficit, sólo que en este caso serían los recursos del Estado Nacional los utilizados) y el *desempleo provincial* (como señalan varios de los autores mencionados previamente, el clientelismo tiene lugar generalmente entre personas de bajos recursos, especialmente desempleados, quienes se acercan a los punteros con vistas a obtener una manera de cubrir sus necesidades básicas o conseguir trabajo). Sin embargo, asumimos que estos posibles problemas no son lo suficientemente grandes como para poner en jaque los resultados de nuestro análisis estadístico.

Resultados del análisis estadístico:

En la siguiente tabla presentamos los modelos de regresión. En el modelo 1, corrimos la mayor cantidad de variables independientes posibles²⁴, tomando como variable dependiente el *éxito electoral*. Entre las variables de control incluimos la variable retrasada *nivel de voto en elección previa* (la cual, recordamos, presenta el porcentaje de votos obtenido por el gobernador en la elección anterior a la analizada).

Tabla 2: Variable dependiente: éxito electoral

VARIABLES	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Voto elección previa	,330*** (,153)	,313* (,199)	,312*** (,142)	,301*** (,142)
Índice de escándalo total	-1,299 (2,969)	-3,221 (3,530)	-1,408 (2,820)	
Escándalos meramente políticos				-3,273 (3,291)
Escándalos de corrupción				4,094 (5,999)
Déficit provincial relativo	-,455 (,313)	-,613** (,348)	-,357* (,225)	-,307 (230)
Recursos nacionales sobre provinciales	1,041** (,547)		1,082*** (,516)	,953** (,532)
Transferencias nacionales per cápita		13,937 (13,807)		
Desocupación nacional	-2,842** (1,719)		-2,491**** (,487)	-2,491**** (,488)
Desocupación Provincial		-,359 (,709)		
Inflación nacional	-,145 (,636)	0,832**** (,281)		
Crecimiento PBI anual nacional	,311 (,672)	-,249 (,556)		
Constante	74,523** (25,876)	35,579*** (15,653)	71,200**** (8,599)	72,180**** (8,664)
R²	,728	,637	,723	,738
R² corregida	,615	,487	,650	,650
N=25				
	*p<0,15; **p<0,1; ***p<0,05; ****p<0,01			

²⁴ Se pueden consultar los estadísticos descriptivos de todas las variables usadas en el apéndice.

En esta primera aproximación, los datos no parecen respaldar la hipótesis acerca de los escándalos políticos. La variable que los mide²⁵ en primera instancia tiene un impacto importante y de signo correcto (por cada punto que se sube en el nivel de escándalo, el éxito electoral esperado baja entre un 3% y un 1,3%), pero carece de significación estadística. Es posible que un modelo tan completo como el 1 se encuentre con problemas, debido a la pequeña cantidad de casos de este trabajo, como señala el R^2 corregido.

Antes de proceder a descartar variables, hemos verificado los valores de algunas mediciones alternativas: teniendo los datos tanto para *desocupación nacional*, como para *desocupación provincial*, y teniendo en cuenta la correlación entre ambas variables (0,574 significativa en 0,01, Pearson), hemos corrido un segundo modelo para incorporarlas una a la vez. Lo mismo ocurre con nuestras variables usadas para medir el nivel de transferencias nacionales: hemos usado en un caso *recursos nacionales sobre provinciales* y en otro las *transferencias nacionales per cápita*.

De estos dos primeros modelos generales, podemos extraer las siguientes conclusiones: nuestra variable explicativa principal aparece con el signo correcto, y posee una magnitud no despreciable, pero no llega a ser ni remotamente significativa estadísticamente en ninguno de los dos casos. La variable *inflación nacional anual*, que la teoría reivindica como uno de los indicadores económicos más relevantes para la población, no sólo es débil en su impacto, sino que encontramos el signo contrario al esperado en el caso del modelo 2. En dicho modelo esta variable aparece teniendo significación estadística, pero esta desaparece tan pronto como retiramos la variable *nivel de crecimiento del PBI*. Esta última variable repetidamente posee una magnitud bajísima, con un error estándar muy alto²⁶.

²⁵ Utilizamos el índice más completo, el cual media la cantidad de escándalos ponderados agregado a la cantidad de días que duro la noticia en los medios. Este índice y el otro índice agregado que utilizaba centímetros para medir la importancia del escándalo poseen una correlación de ,99 (Pearson). Por un tema de comodidad, se usó en todos los modelos el indicador en días. Los indicadores menos sofisticados (no presentes en el modelo) mostraron peor performance del modelo, por lo cual no se utilizaron en las tablas aquí mostradas.

²⁶ En modelos no mostrados en este trabajo se probó la introducción de las variables referidas a *alianzas nacionales*. Los resultados que presentaba la interacción entre *oficialista* y *popularidad del presidente* fueron estadísticamente no significativos, por lo cual no se incluyen en la tabla. Un análisis en profundidad sobre las interacciones entre dichas variables excede al objetivo de este trabajo.

Consecuentemente, hemos quitado del modelo 3 las variables *inflación nacional* y *nivel de crecimiento del PBI*, y hemos elegido *desocupación nacional* por sobre *desocupación provincial* (por ser la primera la única significativa de las dos) y *recursos nacionales sobre provinciales* por sobre *transferencias nacionales per cápita*, debido a que el primer indicador estaba muy cerca de ser significativo, mientras que el último tenía una significación de 0,43.

El modelo 3 mejora el R^2 corregido, que pasa de ,487 a ,650. La variable explicativa principal sigue sin ser significativa. Al mismo tiempo, varias de las variables de control empiezan a tomar valores más robustos: es el caso de la *desocupación nacional*, significativa en 0,01. El modelo parece confirmar las teorías del voto económico, ya que la desocupación parece altamente correlacionada con el éxito electoral. También encuentran respaldo las teorías que enfatizan la capacidad de los políticos de influir en el electorado mediante el flujo de dinero: encontramos que las transferencias nacionales (medidas mediante *recursos nacionales sobre provinciales*), tienen valores estadísticamente significativos en todos los modelos. El rol del *déficit relativo* es más cuestionable, sin embargo, ya que su significación es más baja. En contraste con lo esperado, en ningún escenario son significativos los valores asociados con la medición de escándalos políticos.

En la introducción de este trabajo señalamos el objetivo de abordar dos áreas que han seguido diversos caminos en la literatura: la de escándalos políticos y la de corrupción. Es posible que tanto teórica como empíricamente sea necesaria una separación conceptual entre ambas, por lo cual hemos reestimado nuestro modelo, disgregando al escándalo en escándalos meramente políticos y escándalos de corrupción. El resultado, expresado en el modelo 4 de nuestra tabla, sigue siendo desalentador.

El segundo paso en el análisis de regresión fue cambiar ligeramente el enfoque metodológico, y tomar como variable dependiente no ya a *éxito electoral*, sino *delta voto*, la diferencia en votos entre la elección en cuestión en cada caso, y la elección previa a la misma para el cargo analizado (la cual, debido a que estamos tomando los casos en los que el gobernador electo se presentó a la reelección, debe ser por definición una elección ganada por el gobernador de turno). Desde esta perspectiva, lo que importa es la magnitud del cambio: un gobernador electo previamente con un margen muy alto de votos, que vuelva a ser elegido con un margen menor, contará como un cambio negativo, mientras que un gobernador que ganó con un

porcentaje bajo y subió un 10% su nivel de voto en la elección analizada, contará como un cambio positivo grande. Esto es una diferencia con el modelo anterior, en el cual la magnitud total del porcentaje de votos era relevante.

Tabla N°3: Variable dependiente: Delta Voto

VARIABLES	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Índice de escándalo total	-2,563 (4,164)	-1,506 (3,902)	-1,993 (3,616)	
Escándalos meramente políticos				-4,456 (4,113)
Escándalos de corrupción				5,742 (7,726)
Déficit relativo	-,711* (,442)	-,608* (,397)	-,652*** (,261)	-,553*** (,275)
Recursos nacionales sobre provinciales	-,012 (,693)			
Transferencias nacionales per cápita		-7,311 (14,277)		
Desocupación nacional		-4,277** (2,198)	-2,318***** (,670)	-2,220***** (,674)
Desocupación Provincial	,721 (,781)			
Inflación nacional anual	,937*** (,352)	-,794 (,837)		
Nivel de crecimiento del PBI	-,710 (,686)	,524 (,880)		
Oficialista	10,216** (6,087)	11,444*** (5,577)	10,651*** (4,530)	12,041*** (4,690)
Constante	-10,520 (10,195)	62,936** (32,818)	30,600***** (9,896)	28,390***** (10,052)
R²	,598	,662	,636	,657
R² corregida	,433	,523	,564	,567
N=25				
*p<0,15; **p<0,1; ***p<0,05; ****p<0,01				

Comenzaremos también por correr dos modelos generales con nuestras variables, como hicieramos en el caso anterior. No usaremos en este caso la variable retrasada. Es interesante marcar las similitudes y diferencias con los modelos anteriores: como primer dato, nuestra

variable independiente sigue sin ser significativa en cualquiera de los modelos. Segundo, el *déficit provincial relativo* sigue siendo significativo, (levemente en los primeros modelos, ($p < 0,15$), pero con una significación estadística en 0,05 en los modelos 3 y 4) y posee el signo esperado. La *desocupación provincial* sigue sin ser significativa estadísticamente, mientras que *desocupación nacional* sigue teniendo constantemente una magnitud alta y significativa.

Es interesante notar que en el modelo 1, la variable *inflación nacional anual* se vuelve muy significativa, aunque sorprendentemente con una correlación positiva con el cambio en el nivel de voto: a mayor tasa de inflación, mayor diferencia positiva en el resultado electoral. Un dato así parecería apuntar a la idea de que los votantes prefieren un escenario con más inflación pero una economía más dinámica, con mayor empleo, o que estos no encuentran al gobernador responsable de la política inflacionaria. El *nivel de crecimiento del PBI*, sin embargo, sigue sin ser significativo, lo mismo que las interacciones entre la variable *oficialista* y la variable *popularidad del presidente* (combinadas en la variable alianzas nacionales. Resultado no mostrados).

Un hecho muy interesante es que con esta variable dependiente, nuestras mediciones de las transferencias nacionales arrojan un resultado de signo negativo, lo cual, interpretado literalmente significaría que a mayores transferencias nacionales, decrece el porcentaje de votos contrastado con los votos de la elección anterior. Una posible interpretación de este resultado es que las provincias obtienen cantidades relativamente estables de dinero, más que nada al ser comparadas unas con otras o, como en el caso del índice de recursos nacionales sobre provinciales, con la recaudación provincial. Al no variar tanto estos indicadores en los cuatro años que separan una elección de otra, dejan de ser valiosos para analizar la diferencia de votos entre una elección y otra²⁷.

Pero puede ser también que en la asignación de transferencias provinciales importe el apoyo o no al gobierno nacional por parte del gobernador de la provincia. Una de las grandes sorpresas

²⁷ El nivel de transferencias per cápita estandarizado sirve más para discriminar provincias que constantemente reciben altos niveles de transferencia de aquellas que no. Por ende sí es significativo en los modelos en los que nuestra variable a explicar es la magnitud total del voto, ya que lo que señalaron nuestros modelos tomando al éxito electoral como variable dependiente, es efectivamente que provincias con tasas más grandes de transferencias nacionales tienen niveles altos de voto. Si este se mantiene constantemente alto, es razonable que no encontremos correlaciones entre las transferencias y el cambio en el éxito electoral entre elecciones.

de este modelo fue el resultado de usar una desagregación de la variable *alianzas nacionales*: la variable binaria *oficialista*. Encontramos en el modelo que la variable oficialista posee una alta magnitud y es significativa en 0,1. Este hallazgo es especialmente interesante, ya que la variable no resultó estadísticamente significativa en los casos (no mostrados en este paper) en que la introdujimos tomando al *éxito electoral* como variable dependiente.

En el modelo 3, quitamos las variables *transferencias nacionales per cápita*, y *recursos nacionales sobre provinciales*. También quitamos las variables *nivel de crecimiento PBI* e *inflación nacional anual* (la cual dejaba de ser significativa una vez que quitamos las otras variables). Eliminar dichas variables nos presenta el modelo con mejor R^2 corregido. Los escándalos políticos siguen siendo no significativos, por lo cual corrimos, como en el caso anterior, un quinto modelo discriminando entre escándalos políticos y escándalos de corrupción. Los resultados son muy similares a los obtenidos con la variable dependiente *éxito electoral*: los escándalos de corrupción aparecen con el signo inverso al esperado, y ninguna de las sub categorías logra ser significativa.

Es interesante ver que los resultados de las regresiones, independientemente de bajo qué indicadores sean medidos, y tomando dos variables dependientes ligeramente diferentes, indican consistentemente pautas generales. Nos referimos a la falta de significatividad de nuestra variable explicativa principal en *todos* los modelos corridos, el alto poder explicativo del desempleo²⁸ (que es muy significativo en la gran mayoría de modelos), el rol secundario pero importante de los *recursos nacionales sobre provinciales* (en el éxito electoral) y del *déficit relativo* y el importante rol de la variable *oficialista* en los cambios en el nivel de votos entre elección y elección.

La aparente refutación de la hipótesis de trabajo abre la posibilidad de estar ante un escenario más complejo del esperado. Es conocida la fuerte disparidad que existe entre las diversas provincias argentinas, por lo cual cabe preguntarse si los problemas encontrados en los modelos anteriormente expuestos no se debe únicamente a problemas de validez concernientes

²⁸ El hecho de que la desocupación nacional sea más relevante que la provincial parecería darle la razón a las teorías sociotrópicas del voto económico. Pareciera que los votantes se fijan más en el estado de la economía del país que el de su provincia. Esto podría pasar también por el rol de los medios en la obtención de información económica, los cuales muchas veces hacen énfasis en la situación económica del país y no de las regiones.

al número de casos de análisis, sino también al hecho de estar comparando unidades muy heterogéneas. Intentaremos responder a esto mediante una serie de análisis segmentados, agrupando los datos en torno a diferentes características que separan a las provincias.

Análisis segmentado:

Al analizar los mecanismos que influyen la decisión del votante en las urnas, encontramos muchos puntos donde es posible plantear condiciones a la hipótesis de trabajo. Una de ellas podría ser la existencia o no de una alianza del gobernador con el presidente de turno. Podría pensarse que aquellos gobernadores cercanos al poder nacional, tendrán mayor facilidad para librarse del impacto negativo del escándalo. La significación de la variable *oficialista* en los 4 modelos de la tabla 4, al mismo tiempo que la ausencia de dicha significación cuando la misma se combina con la *popularidad del presidente*, sugiere que es posible que haya un vínculo, más allá de la popularidad del gobernante de turno que puede influir en el resultado electoral.

Tabla 4: Segmentado por Oficialismo

Variables	VD: Éxito electoral	
	Oficialista	No Oficialista
Voto por el candidato en la elección previa	,561 (,531)	,215 (,237)
Índice de escándalo total	-4,379 (7,633)	-1,583 (3,360)
Déficit provincial relativo	-,481 (,511)	-,203 (,301)
Recursos nacionales sobre provinciales	,015 (1,826)	1,563** (,689)
Desocupación nacional	-2,345*** (,950)	-3,343*** (1,158)
Constante	86,973**** (27,101)	64,542**** (16,238)
R²	,612	,859
R² corregida	,334	,741
	N=13	N=12
*p<0,15; **p<0,1; ***p<0,05; ****p<0,01		

Trece de nuestros veinticuatro casos son clasificados como oficialistas (y los doce restantes como no oficialistas). Como es evidente, segmentar nuestro pequeño número de casos hace los problemas de significación y validez de los resultados aún más graves. No es nuestra intención tomar los resultados siguientes como nada más que datos indicativos que pueden orientar hipótesis secundarias y futuras investigaciones.

Los resultados de la segmentación de casos en base a la variable *oficialismo* no arrojaron en ningún caso valores significativos para nuestra variable independiente (ver tabla 4). Los modelos así segmentados no sólo eran muy similares entre sí, sino que también semejaban los resultados de los modelos originales no segmentados, sugiriendo que la existencia o no de una alianza con el presidente no cambia la importancia de los determinantes del voto²⁹.

En cuanto a diferencias interprovinciales se trata, Carlos Gervasoni señala que las provincias argentinas difieren fuertemente en cuanto a que tan democráticas son (Gervasoni, 2009). El nivel de democracia provincial afecta de manera profunda las oportunidades que tienen los escándalos de emerger: en provincias donde la capacidad de la oposición de formar agrupaciones políticas y presentarse a elecciones se ve recortada por el oficialismo, los medios son pocos y están cooptados o controlados y los empleados públicos temen perder sus empleos si critican al oficialismo, es de esperar que no surjan escándalos y/o que su impacto mediático sea limitado, a pesar de que sí ocurran hechos que, si fueran dados a conocer, podrían resultar escandalosos para la población.

Esto, como señalábamos en el marco teórico del trabajo, es problemático si quisiéramos extraer conclusiones respecto a la moralidad o la corrupción “real” de cada gobierno provincial. Sin embargo, cuando nos ponemos en el lugar del votante medio, lo relevante en su evaluación, no de las prácticas poco correctas de la gobernación, sino de los escándalos políticos, es decir aquello que efectivamente figura en los medios. En las provincias poco democráticas, sin embargo y por las razones enumeradas en el párrafo anterior, es posible que los gobernadores puedan no sólo influir en la aparición o no de un escándalo en los medios locales, sino también que posean mayores recursos para controlar los efectos de un escándalo. Es decir, es posible que dichos gobernadores puedan hacer que la atención del público este

²⁹ No mostramos regresiones en base a la variable dependiente *Delta voto*, porque las mismas no superaban un R^2 ajustado de 0,3.

puesta en otro lado a lo largo del escándalo, o también penalizar a quienes quieran intentar buscar sanciones legales para los culpables, o evitar que el tema sea tratado por quienes trabajan para el gobierno, o incluso aumentar las prácticas fraudulentas en período de elecciones, como la retención de documentos de los votantes potencialmente opositores.

Para tratar de discriminar provincias más democráticas de aquellas que menos lo son, usaremos la variable dicotómica *alternancia* para segmentar los casos. Esta variable es un reflejo de lo que trabajos como el de Alvarez, Cheibub, Limongi y Przeworski (1996) han usado a la hora de clasificar regímenes nacionales e implica que, para que la provincia sea considerada democrática, (dadas condiciones democráticas básicas como elecciones relativamente limpias, con opciones efectivamente diferentes compitiendo por el puesto) el partido gobernante debe haber perdido por lo menos una elección desde el establecimiento del régimen. Mediciones como esta han llevado el nombre de “objetivas”,³⁰.

La idea al separar provincias según la existencia o no de alternancia en el gobierno, es distinguir entre provincias con un grado alto de democracia y provincias con prácticas poco democráticas. En estas últimas, esperamos encontrar que los sesgos iliberales que favorecen al Gobernador de turno vuelvan irrelevantes factores como escándalos políticos o criterios de performance, mientras que en provincias más democráticas, nuestra variable independiente podría llegar a mostrar valores significativos.

Seguimos la clasificación de Carlos Gervasoni, (2009) quien no toma como verdadera alternancia aquellos cambios en el partido gobernante de una provincia que son producto de una intervención federal. En estos casos (Catamarca, Santiago del Estero) si bien el partido

³⁰Las clasificaciones llamadas “objetiva” suelen recurrir a indicadores institucionales o electorales (como la existencia o no de elecciones periódicas o de alternancia electoral en el poder) que pueden ser medidos sin necesidad de que el investigador ponga en juego sus evaluaciones, en las cuales es imposible evitar algún grado de subjetividad. Las clasificaciones “subjetivas” o suelen estar basadas en la percepción del investigador, quien recurre a fuentes bibliográficas, diarios y/o expertos locales para evaluar el fenómeno en cuestión (Gervasoni, 2009, págs. 30-31). Entendemos que este indicador, como cualquier otro, no está exento de problemas. El hecho observable de la alternancia no tiene porqué coincidir en la realidad en un cien por ciento con el nivel de democracia de un país o provincia. Como los mismos autores declaran, esta metodología comete sistemáticamente el error de agrupar a regímenes donde hay democracia, pero el sistema de partidos o el sistema electoral o las preferencias de los votantes resultan en la victoria sostenida de un partido, como no democráticos.

gobernante ha cambiado, no se puede decir que *haya perdido las elecciones*, lo cual es verdaderamente el criterio de Alvarez et al. Contamos, entonces, con 15 casos en los que no hay alternancia, y 10 en los que sí.

Tabla 5: Segmentado por alternancia. VD: Éxito electoral

Variables	Modelo 1:		Modelo 2:	
	<i>P. sin alternancia</i>	<i>P. con alternancia</i>	<i>P. sin alternancia</i>	<i>P. con alternancia</i>
Voto en la elección previa	,356** (,178)	-1,440 (,978)	,320 * (,202)	,979 (,597)
Índice de escándalo total	-10,937*** (5,029)	2,645 (7,078)	-6,199 (5,341)	-6,059 (3,384)
Déficit provincial relativo	-,330 (,344)	,484 (,678)	-,443 (,410)	-,710 (,459)
Recursos nacionales sobre provinciales	1,106** (,611)	1,378 (3,250)	1,256** (,612)	-3,337 (1,928)
Desocupación nacional			-,847 (1,827)	-7,128** (1,981)
Inflación nacional anual			,298 (,580)	-1,393 (,818)
Oficialista			-4,483 (6,203)	20,059* (8,261)
Constante	40,745***** (10,358)	119,461*** (49,594)	49,356* (29,630)	118,532** (38,890)
R²	,653	,387	0,804	0,962
R² corregida	,514	-,103	0,608	0,83
	N=15	N=10	N=15	N=10
*p<0,15; **p<0,1; ***p<0,05; ****p<0,01				

La segmentación de casos en torno a la variable *alternancia* en la tabla 5 no produjo resultados que sostengan nuestra hipótesis acerca del escándalo. En los modelos que tomaron al *éxito electoral* como variable dependiente, la variable independiente sólo se volvió significativa en una oportunidad (modelo 1), pero volvió a ser consistentemente no significativa en modelos que incluyeran variables de performance económica como *desocupación nacional* o *inflación nacional*. La variable *desocupación nacional* siguió siendo, como en el caso de los modelos

generales, significativa en varios casos (varios de ellos no mostrados), aunque en términos generales su impacto (siempre negativo) tiende a ser mayor en las provincias con alternancia. La variable *nivel de voto en elección previa* también suele tener significancia estadística, y es significativa únicamente en las provincias sin alternancia (ver tabla 5). La variable *oficialista* es significativa y tiene una magnitud positiva e importante en el caso de las provincias con alternancia. Estas regresiones sugerirían que las variables de performance económica y apoyos gubernamentales funcionan mejor en provincias con alternancia. Los resultados de tomar la variable dependiente *delta voto* eran muy poco estables entre modelo y modelo como para poder sacar conclusiones generales, por lo cual no se muestran en este trabajo.

Los datos nuevamente parecen indicar que el nivel de democracia de las provincias, sorprendentemente no juega un rol significativo en la injerencia de los escándalos políticos en el éxito electoral de los gobernadores. ¿Podría ser que la diferencia más influyente en el éxito electoral no sea el funcionamiento del sistema político provincial, sino las valoraciones y preferencias de los votantes provinciales?

En “Los Huérfanos de la Política de Partidos”, Juan Carlos Torre analiza el surgimiento de la reciente desafección política de la sociedad argentina, y señala que los votantes que han sufrido una crisis de representación partidaria y consecuentemente se han vuelto más volátiles, provienen esencialmente del “polo no peronista” del espectro partidario, ya que los niveles de voto obtenidos por el Partido Justicialista en los últimos años han sido más constantes que los del resto de los partidos, en especial el radicalismo (Torre, 2003, pág. 652). Si esto fuese así, deberíamos encontrar diferencias entre provincias tradicionalmente peronistas (provincias donde sistemáticamente gana el peronismo, y su voto esperado es alto) y provincias en las cuales la principal fuerza electoral es otra, o el peronismo es importante pero no hegemónico.

Hemos elaborado entonces una variable binaria para dividir nuestro universo en estos dos grupos: en la variable *Peronista '99*, hemos codificado como 1 a las provincias en las cuales en el año 1999, uno de los peores años electorales en la historia del peronismo (el peor, por

lejos, entre los años que ocupa nuestro estudio) un peronista ganó las elecciones a gobernador³¹, y 0 a las demás.

Los resultados mostrados en la tabla n°6 son más que interesantes: finalmente la segmentación de casos nos brinda dos escenarios muy diferentes. En las provincias “no peronistas”, tomando la variable dependiente que sea obtenemos valores significativos para el *índice de escándalo total*. En dichas provincias la *desocupación nacional* es significativa también, y la *inflación anual* está cerca de tener valores significativos, a la vez que posee un signo y magnitud mucho más acorde a la teoría que lo que encontrábamos en los modelos generales. Las variables que hacen a la manipulación política pierden peso: tanto el *déficit relativo* como las transferencias resultan no significativas (modelo que incluya la variable transferencias nacionales no mostrado).

Los modelos incluidos en la tabla 6 son aquellos que mejor explican el voto en las provincias *no peronistas*. Hemos seleccionado estos modelos debido a que lo que nos interesa es mostrar los mejores resultados obtenidos por nuestra variable independiente principal. Es por esto que hay variables que no aparecen en el modelo que toma como variable dependiente el éxito electoral presentado en la tabla y sí en el modelo que toma delta voto, y viceversa. La idea en ambos casos fue presentar en la tabla 6 los modelos más relevantes en términos de la variable independiente, restando importancia al poder de comparar entre los modelos de diferente variable dependiente.

En los modelos que explican de mejor manera el voto en las provincias peronistas (los cuales tampoco figuran en este paper), las variables orientadas a medir la performance (desocupación, inflación, escándalo, crecimiento del PBI) tenían una significación baja. En los modelos con mejor R^2 corregido para el segmento peronista priman variables como los *recursos nacionales sobre provinciales* y el *déficit relativo*. Allí donde usamos al *éxito*

³¹ Nuestra idea es tomar este dato como un indicador de aquellas provincias en las que el peronismo tiene un nivel de voto tan alto, que ni una elección con resultados electorales tan adversos como la del año 1999 evita que el PJ gane las elecciones. Ciertamente no es un indicador perfecto: en el caso de Córdoba, el PJ ganó las elecciones a gobernador llevadas a cabo a fines de 1998. Fue codificada sin embargo como “no peronista” debido a que históricamente el voto no peronista ha sido de gran relevancia en la provincia.

electoral como variable dependiente, la variable *voto anterior* tiende a ser altamente explicativa (resultados no mostrados).

Tabla N°6: Segmentado por *Peronista '99*

Variables	V. Dependiente: Éxito electoral		V. dependiente: Delta voto	
	Peronista	No peronista	Peronista	No peronista
Voto por el candidato en la elección previa (v. retrasada)	,183 (,263)	1,002 (,676)		
Índice de escándalo total	-2,743 (5,267)	-12,845* (6,440)	,608 (5,822)	-12,442** (6,292)
Déficit provincial relativo			-,764 (,539)	,304 (,655)
Desocupación nacional	1,676 (4,307)	-8,593** (3,604)	-3,239 (2,719)	-5,895*** (2,235)
Inflación nacional	1,638 (1,609)	-2,749 (1,473)	-,398 (,912)	-1,514 (,920)
Crecimiento PBI anual	-1,594 (1,349)	2,115 (1,748)		
Oficialista	6,864 (7,632)	22,815*** (7,414)	13,225* (7,696)	12,653 (9,985)
Constante	24,215 (55,781)	128,494** (46,244)	41,651 (40,477)	99,525*** (39,220)
R²	,711	,813	,659	,829
R² corregida	,494	,439	,470	,615
	N=15	N=10	N=15	N=10
*p<0,15; **p<0,1; ***p<0,05; ****p<0,01				

Conclusiones:

Trabajos previos realizados en otros países han señalado la importancia de los escándalos políticos y de corrupción en el éxito electoral de los políticos. Trabajos locales más de tipo teórico, han señalado también la importancia que posee en la agenda mediática y política el problema de la corrupción y las prácticas deshonestas o de abuso de poder por parte de los políticos, y se sostuvo que, en los últimos años, estos temas han demostrado una importancia crucial en decidir elecciones nacionales, inclinando el voto de votantes independientes (Torre, 2003) o desencadenando crisis institucionales (Pérez-Liñán, 2009). No es por lo tanto descabellado sugerir que dicha importancia debería poder medirse estadísticamente al analizar otro tipo de elecciones, como las elecciones sub nacionales a gobernador.

Sin embargo, los resultados de nuestros modelos generales (no segmentados) sistemáticamente arrojaron valores no significativos para las variables asociadas a la medición del escándalo político. ¿Qué significan estos resultados? ¿Acaso muestran que los escándalos no son relevantes en las elecciones a Gobernador, contradiciendo los estudios mencionados?

Una primera explicación podría poner el acento en posibles limitaciones del análisis. Un problema que atraviesa a este trabajo, es el hecho de que estamos trabajando con sólo 25 casos y numerosas variables independientes, lo cual puede causar problemas a la hora de correr regresiones. Este problema se hace especialmente grave cuando pasamos a considerar análisis segmentados, donde algunos grupos poseen únicamente 10 casos. No obstante, la aparición de ciertas tendencias claras en el análisis general (tablas 2 y 3), que se mantienen a lo largo de cambios en los modelos de regresiones, nos inclinan a pensar que efectivamente hay algo en la realidad respaldando dichos resultados generales.

Al analizar el impacto de nuestras variables sobre el total de casos, hemos descubierto que los resultados sistemáticamente respaldan un esquema del voto congruente con las teorías del ciclo económico político (ver Nordhaus 1975) y del voto económico. La existencia de un alto déficit provincial en el año electoral y un nivel alto de ingresos provenientes de la Nación (sobre todo cuando los ingresos locales son bajos) impactan de manera significativa en el éxito electoral del gobernador. Dicho impacto no persiste cuanto tomamos a la diferencia de votos entre elecciones, o *delta voto* como variable dependiente, sin embargo, conjeturamos que esto

se debe a la relativa estabilidad temporal de los datos, los cuales no tienden a cambiar significativamente entre elección y elección. La desocupación, si bien no provincial sino nacional³², completa el cuadro de las variables más relevantes para los votantes. La falta de significación de la variable *inflación nacional anual* en la mayoría de las regresiones, apunta de nuevo en dirección a la teoría del ciclo económico-político: pareciera que los votantes argentinos están dispuestos a aceptar un nivel moderadamente alto de inflación, siempre y cuando no caiga el nivel de empleo (es posible, sin embargo, que los votantes no penalicen electoralmente al gobernador por la inflación porque creen que es el gobierno Nacional quien debe rendir cuentas en este punto. Desde la información con la que contamos, ambas opciones podrían ser válidas).

Debido a la ausencia de resultados que convalidaran nuestra hipótesis principal, repensamos el hilo causal entre nuestras variables. Siguiendo algunos indicios provistos por los datos de los primeros modelos y consideraciones sobre la realidad de las provincias, decidimos dividir nuestros casos en base a variables que dan cuenta de la heterogeneidad de las provincias argentinas. Nuestro primer eje de separación se basó en la idea de que los gobernadores aliados con el presidente de turno tendrían mayores recursos para enfrentarse a los escándalos políticos. Los resultados de segmentar nuestros modelos en base a la variable *oficialista* no fueron los esperados. Ambos sub conjuntos resultaron ser similares, y en ninguno cobró significación la magnitud de los escándalos políticos.

La segmentación en base a la existencia o no de alternancia en el poder, tampoco produjo resultados lo suficientemente distintos como para indicar dos formas diversas de votar, contrariamente a lo que podríamos esperar. Sí encontramos que las consideraciones de tipo político (oficialista o no oficialista) y económico (nivel de desocupación nacional), son significativas sólo en el caso de las provincias en las que hubo alternancia, sin embargo, los escándalos no resultaron significativos al tener en cuenta en el modelo variables de

³² Podemos pensar dos razones por las cuales obtenemos este resultado: por un lado, podría ser que los votantes no sólo tengan una tendencia a hacer evaluaciones sociotrópicas, sino que estas evaluaciones impacten su tendencia a votar por el oficialismo en todos los niveles (ignorando el hecho de que el gobernador probablemente no tenga injerencia en los valores nacionales). La otra razón es que los medios locales tiendan a hablar de la economía nacional, y no de la local, formando opiniones de los votantes en base a datos nacionales.

performance económica. Es posible conjeturar que en las provincias poco democráticas podrían ser más importantes las acciones que tienden a impedir que los escándalos se desarrollen (por ejemplo el control de los medios, las trabas al surgimiento de disenso en las burocracias estatales, etc.), en vez de aquellas tendientes a controlar escándalos que ya se han dado. Si este fuera el caso, la segmentación de los casos sería inútil, ya que el efecto que mencionamos precede al desarrollo del escándalo, y por ende a nuestra codificación. En qué medida esto se da efectivamente en la realidad, excede los objetivos de este trabajo investigarlo.

Finalmente, el trabajo antes mencionado de Juan Carlos Torre (2003), plantea que los cambios en la manera de votar, que dieron origen al surgimiento de votantes independientes, desapegados de los partidos, altamente informados e interesados en la performance de los gobernantes, se dieron en determinados sectores del espectro político. Torre concluye que el partido peronista fue poco afectado por el surgimiento de estos votantes, y que los votos que han fluctuado en los últimos años, son los pertenecientes al “polo no peronista” de la política argentina.

En base a ese criterio, conjeturamos que las provincias tradicionalmente peronistas estarían caracterizadas por un bajo impacto de los escándalos y otras mediciones de performance en el éxito electoral de los gobernadores, mientras que las provincias donde el peronismo no es hegemónico (donde se espera encontrar mayor cantidad de votantes independientes) los escándalos políticos serían más relevantes. Los datos de la tabla 6 muestran que esta hipótesis es promisoria: las regresiones hechas tomando tanto *éxito electoral*, como *delta voto* como variables dependientes arrojan valores significativos para el nivel de escándalo político sólo en las provincias donde el peronismo no es hegemónico.

En base a lo expuesto por Torre, podemos conjeturar de qué manera la existencia o no de un amplio electorado peronista influye en la penalización electoral a los gobernadores por los escándalos políticos: la clave está en la existencia de dos tipos diversos de electorados. Por un lado, están aquellos votantes, identificados por Torre como “adherentes”, cuyo vínculo con el partido político de su preferencia “descansa sobre una relación de pertenencia cimentada en una prolongada identificación y una densa trama de solidaridades” (Torre, 2003, pág. 655). Estos votantes, predominantes en el partido peronista, se identifican con el partido en base a

criterios de lealtad, cualidad que los hace más propensos a desestimar el desempeño de los dirigentes de dicho partido en el corto plazo a la hora de elegir a quién votar. Los votantes leales son más proclives a tomar consideraciones simbólicas de largo plazo como relevantes, y a aceptar más fácilmente las explicaciones de los dirigentes sobre sus aciertos y dificultades.

Al contrario de ellos, los votantes “simpatizantes” (también identificados como votantes independientes o volátiles) mantienen vínculos mucho más tenues con los partidos a los que suelen apoyar electoralmente, ya que lo que prima en ellos es elegir periódicamente al partido o candidato que mejor refleje sus preferencias políticas, las cuales son más sólidas y definidas que las de los votantes adherentes. Este énfasis en las preferencias individuales por sobre consideraciones simbólicas o afectivas los vuelve más sensibles a criterios de *performance* de corto plazo a la hora de votar. Según Torre, es mayor la proporción de este tipo de votantes en el polo “no peronista”, que en el peronista.

Estas diferencias en cuanto a los mecanismos mediante los cuales los votantes deciden tiene un efecto potencialmente grande en nuestra hipótesis: los votantes “simpatizantes” (o independientes) tienen muchas más probabilidades de tener en cuenta hechos como escándalos políticos que aquellos votantes “adherentes”, quienes tenderán a votar de manera similar a lo largo del tiempo, basando sus elecciones en consideraciones simbólicas y afectivas, por ejemplo.

Los datos de la tabla 6, como mencionamos, parecerían indicar que estos diferentes tipos de votantes están dispersos geográficamente de una manera no homogénea: hay provincias, donde el peronismo sistemáticamente gana las elecciones, en las cuales la variable *voto previo* (voto por el mismo candidato en la elección anterior) explica en gran parte el éxito electoral (hecho que justamente esperamos encontrar dada la supuesta lealtad de dicho electorado), mientras que en las provincias donde las tendencias del voto no están tan decisivamente consolidadas en el espectro peronista, los votantes parecen elegir teniendo en cuenta criterios más de corto plazo, como el estado de la economía y la existencia de escándalos manchando la reputación del gobernador.

Como en todos los casos de modelos segmentados aquí expuestos, este resultado debe ser tomado con mucha cautela; sin embargo, presenta un interesante camino a recorrer por

subsiguientes investigaciones, ya que podría aportar matices, no sólo a las teorías que postulan una relación negativa entre la existencia de escándalos y el éxito electoral, sino también al trabajo de Torre aquí expuesto: de comprobarse las tendencias avanzadas en nuestras últimas regresiones, estaríamos ante un escenario electoral más complejo, donde los “huérfanos de la política de partidos” importan de manera diferente en cada tipo de elección (nacional o sub-nacional), siendo en algunas provincias minúscula su capacidad de afectar elecciones locales.

Apéndice: Estadísticos descriptivos de las variables usadas en las regresiones

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Estándar
<u>Variables dependientes:</u>					
Éxito electoral	25	33,54	85,05	60,3208	13,45043
Delta voto	25	-15,77	38,57	5,946	15,55672
<u>Variables independientes explicativas:</u>					
Episodios ponderados por involucramiento del gob.	25	0	3,25	0,89	0,98
Importancia total en días	25	0	1,00	0,20	0,28
Importancia total en centímetros	25	0	1,00	0,12	0,22
Índice de escándalo total (en días)	25	0	1,84	0,55	0,59
Índice de escándalo total (en cm.)	25	0	1,70	0,50	0,54
Escándalos de corrupción (en días)	25	0	0,91	0,19	0,29
Escándalos meramente políticos (días)	25	0	1,70	0,40	0,54
<u>Variables independientes de control:</u>					
Transferencias per cápita estandarizadas	25	0,06	0,89	0,39	0,19
Recursos nacionales sobre provinciales	25	0,09	14,59	4,39	3,81
Déficit provincial relativo	25	-20,13	11,55	-1,50	8,26
Desocupación provincial	25	1,30	17,50	8,79	3,94
Desocupación nacional	25	7,30	17,80	12,98	3,59
Inflación nacional anual	25	-1,20	25,70	9,06	11,61
Nivel crecimiento del PBI	25	-3,40	8,80	4,79	5,75
Nivel de voto en elección previa	25	32,62	90,08	54,37	13,40
Oficialista	25	0,00	1,00	0,52	0,51
Popularidad del presidente	25	18,00	83,00	50,32	27,33
<u>Variables de segmentación:</u>					
Oficialista	25	0	1,00	0,52	0,51
Alternancia	25	0	1,00	0,40	0,50
Peronista '99	25	0	1,00	0,60	0,50

Bibliografía

- Alvarez, M., Cheibub, J. A., Limongi, F., & Przeworski, A. (1996). "Classifying Political Regimes.". *Studies in Comparative International Development* , 31 (2), 3-36.
- Auyero, J. (2007). *La Zona Gris, violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Bs. As.: Siglo Veintiuno .
- Auyero, J. (2000 a). *Poor people's politics: Peronist survival networks and the legacy of Evita*. Duke University Press.
- Auyero, J. (2000 b). The logic of Clientelism in Argentina: An Ethnographic account. *Latin American Research Review* , 35 (3), 55-81.
- Berry, W. D., & Sanders, M. S. (2000). *Understanding Multivariate Research*. Westview Press.
- Bevacqua, G., & Salvatore, N. (Marzo de 2009). *Buenos Aires City*. Recuperado el 2010, de bsascity.googlepages.com/GacetilladePrensaMarzo2009.pdf
- Borrini, A. (2003). 1999 De la Rúa. La carrera del Candidato Volkswagen. En B. Alberto, *Como se Vende un Candidato* (pág. 172). Bs. As.: La Crujía.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Bowen, J., & Rose Ackerman, S. (2003). Partisan politics and Executive Accountability: Argentina in comparative perspective. *Supreme Court Economic Review* , 10.
- Brusco, V., Nazareno, M., & Stokes, S. (2004). Vote Buying in Argentina. *Latin American Reserch Review* , 39 (2), 66-88.
- Calvo, E., & Murillo, M. V. (2004). Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market. *American Journal of Political Science* , 48 (4), 742-757.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W., & Stokes, D. (1960). *The American Voter*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Canache, D., & Allison, M. E. (2005). Perceptions of Political Corruption in Latin American Democracies. 47 (3).
- Cea D'Ancona, M. Á. (1996). *Metodología Cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis.

- Cheresky, I. (2002). *Las elecciones Nacionales de 1999 y 2001. Fluctuación del voto, debilitamiento de la cohesión partidaria y crisis de representación*. Documento de Trabajo de Chaire de Recherche du Canada en Mondialisation, Citoyenneté et Démocratie, Montréal.
- Downs, A. (1957). *An economic theory of democracy*. New York: Harper and Row.
- Echegaray, F. (2005). *Economic Crises and Electoral Responses in Latin America*. Lanham, Maryland: University Press of America.
- Gervasoni, C. (2009). ¿Cuán Democráticas son las Provincias Argentinas? Estrategias Objetivas y Subjetivas de Inferencia Descriptiva. *Boletín de Política Comparada* , 2 (1), 25-40.
- Gervasoni, C. (2010). A Rentier Theory of Subnational Regimes, Fiscal Federalism, Democracy and Authoritarianism in the Argentine Provinces. *World Politics* , 62 (2).
- Gervasoni, C. (2010). Measuring Variance in Subnational Regimes: Results from an Expert-Based Operationalization of Democracy in the Argentine Provinces. *A publicarse en: Journal of Politics in Latin America* .
- Heidenheimer, A. (1989). *Political Corruption: A handbook*. New Brunswick: US Transaction.
- INDEC: *Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina*. (s.f.). Recuperado en Mayo del 2010, de <http://www.indec.mecon.ar/>
- Kunicová, J., & Rose-Ackerman, S. (2005). Electoral Rules and Constitutional Structures as Constraints on Corruption. *British Journal of Political Science* , 35 (4).
- Laporta, F. J., Alvarez, S. M., & Ibañez, A. (1997). *La corrupción política*. Madrid: Alianza.
- Latinobarómetro. (2008). *Informe Latinobarómetro 2008*. Santiago de Chile.
- Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lewis-Beck, M. S. (1988). *Economics and Elections, The Mayor Western Democracies*. The University of Michigan Press.
- Lewis-Beck, M., & Nadeau, R. (2001). National Economic Voting in U.S. Presidential Elections. En R. Niemi, & H. F. Weisberg, *Controversies in Voting Behavior* (págs. 200-218). Congressional Quaterly Press.
- Lipset, S., & Rokkan, S. (1967). Cleavages Structures, Party Systems and Voter Alignments: an Introduction. En S. Lipset, & S. Rokkan, *Party Systems and Voter Alignments* (págs. 3-67). New York: The Free Press.

- Lodge, M., & Steenbergen, M. (2001). The responsive voter: Campaign Information and the Dynamics of Candidate Evaluation. En R. Niemi, & H. F. Weisberg, *Controversies In Voting Behavior* (págs. 241- 270). Congressional Quaterly Press.
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Gobierno de La Nación. (s.f.). *Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias*. Recuperado el Abril de 2010, de http://www.mecon.gov.ar/hacienda/dncfp/distribucion_rec/distribucion_rec.htm
- Mora y Araujo, M. (2005). *El Poder de la Conversación, Elementos para una Teoría de la Opinión Pública*. Bs.As.: La Crujía.
- Mora y Araujo, M. (1980). *El Voto Peronista*. Bs As: Sudamericana.
- Niemi, R., & Weisberg, H. F. (2001). What Determines the Vote. En R. Niemi, & H. F. Weisberg, *Controversies In Voting Behavior* (págs. 180-199). Congressional Quaterly Press.
- Nordhaus, W. (1975). The Political Business Cycle. *Review of Economic Studies* , 29, 169-90.
- O' Donnell, G. (1999). Horizontal Accountability. En A. Schedler, *The self-restraining State: power and accountability in New Democracies*. Lynne Rienner.
- Pardo, A. (2001). *Los Medios de Comunicación como Mecanismo de Control Político: analisis de las denuncias sobre sobornos en el Senado*. Tesina de licenciatura, Universidad Torcuato Di Tella.
- Pérez-Liñán, A. (2009). *Juicio Político al Presidente y Nueva Inestabilidad Política en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Peruzzotti, E., & Smulovitz, C. (2002). *Controlando la política; ciudadanos y medios en las nuevas democracias latinoamericanas*. Temas.
- Remmer, K., & Gélinau, F. (2003). Subnational Electoral Choice, Economic and Referendum Voting in Argentina, 1983-1999. *Comparative Political Studies* , 36 (7), 801-821.
- Rennó JR, L. R. (2008). Rewarding the Corrupt? reelection and scandal involvement in the Brazilian 2006 legislative elections. *Colombia International* , 68, 98-106.
- Rose-Ackerman, S. (2001). *La Corrupción y los gobiernos: causas, consecuencias y reforma*. Bs As: Siglo XXI.
- Schedler, A. (1999). *The Self-Restraining State: power and accountability in new democracies*. US Lynne Rienner Publishers.
- Smulovitz, C., & Peruzzotti, E. (2000). Societal Accountability in Latin America. *Journal of Democracy* , 11 (4).

Tagina, M. L. (1998). Evaluaciones económicas e intención de voto por el partido oficial. *Boletín Oficial de la SAAP* (6).

Thompson, J. B. (2002). Naturaleza y Consecuencias de los Escándalos Políticos. En C. Smulovitz, & E. Peruzzotti, *Controlando la Política* (págs. 103-135). Bs. As.: Temas.

Torre, J. C. (2003). Los Huérfanos de la Política de Partidos, Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico* , 42 (168).

Tow, A. (s.f.). *Atlas Electoral de Andy Tow*. Recuperado el 2010, de <http://towsa.com/andy/totalpais/index.html>

Welch, S., & Hibbing, J. R. (1997). The Effects of Charges of Corruption on Voting Behavior in Congressional Elections. *The Journal of Politics* , 59 (1), 226-239.

Wikipedia-Elecciones Presidenciales de Argentina 2007. (s.f.). Recuperado el 2010, de http://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_presidenciales_de_Argentina_de_2007

Diarios provinciales consultados:

- Catamarca- *La Unión*
- Chaco- *Norte*
- Chubut- *El Chubut*
- Ciudad de Buenos Aires- *Clarín*
- Córdoba- *La Voz del Interior*
- Formosa- *La Mañana de Formosa*
- Jujuy- *El Pregón*
- La Pampa- *La Arena*
- La Rioja- *El Independiente*
- Misiones- *El Territorio*
- Neuquén- *La Mañana del Sur*
- Río Negro- *Río Negro*
- Salta- *El Tribuno*
- San Juan- *Diario de Cuyo*
- San Luis- *La República*
- Santa Cruz- *La Opinión Austral*

- Santiago del Estero- *El Liberal*
- Tucumán- *La Gaceta*

Dichos diarios fueron consultados entre Marzo y Abril del año 2010 en la Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación, Alsina 1835, Capital Federal.